

“El desafío de la mujer hacia la figura paterna: los casos de Jarifa, Zoraida y Luscinda”

Tesis presentada a la Escuela Graduada del Departamento de Estudios Hispánicos
de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
como requisito para obtener el grado de Maestría

21 de mayo de 2019

Aprobado con la calificación de

Sobresaliente

Dra. Maria T. Narváez Cordova
Directora de Tesis

Dra. María L. Lugo Acevedo
Miembro del Comité Examinador

Dra. Ivette Martí Caloca
Miembro del Comité Examinador

Índice

Resumen.....1

Introducción.....3

Capítulo I:
La mujer y el matrimonio en la sociedad y en la literatura de los siglos de Oro.....7

Capítulo II:
Paralelos entre el Abencerraje y las historias cervantinas: la mujer desafía a la
autoridad paterna.....22

Capítulo III:
Evolución de la relación padre-hija en los tres relatos.....44

Conclusión.....69

Bibliografía.....73

9/12/2001
R

2006030

0NT5

Resumen:

La presente investigación tiene de propósito el examen del desafío hacia la figura paterna de tres personajes femeninos de la literatura del Siglo de Oro: Jarifa (*El Abencerraje*), Zoraida ("Historia del cautivo") y Luscinda ("Historia de Cardenio"), estas dos últimas pertenecen a la Primera parte del *Quijote* de Miguel de Cervantes. Hasta ahora, esos personajes han sido vistos como figuras secundarias tanto por la crítica como por los lectores, que históricamente han alabado a los personajes varones como las figuras centrales de sus relatos. Observamos que son las mujeres, de hecho, las que cambian no solo sus propios destinos por sus acciones desafiantes, sino también los destinos de estos hombres.

Aunque el Siglo de Oro en España se prolonga por más de un siglo y siete décadas, poco cambia en cuanto a la situación social de las mujeres y de los moros de la península. En un patriarcado en que las mujeres carecen de derechos personales, vemos a estos tres personajes femeninos hacer lo posible para tomar las riendas de su destino, a riesgo de fuertes consecuencias de parte de sus padres y de la sociedad. Jarifa y Zoraida se ven enfrentadas por partida doble: ser mujer y ser mora, mientras que Luscinda, una cristiana, experimenta muchas de las mismas dificultades por su condición de mujer.

La raíz de los desafíos en los casos de Jarifa y Luscinda es el amor, ya que están enamoradas de hombres no aprobados por sus padres, los cuales tienen otros planes de matrimonio para sus hijas. En el caso de Zoraida, su desafío se basa en lo que, según ella, es una vocación religiosa hacia la Virgen María, a quien llama Lela Marién. Su falta de conocimiento sobre la religión católica suscita dudas sobre la sinceridad de su deseo de convertirse y sobre la verdadera razón por la que ella decide cortar lazos con su padre

y lo que parecía ser una buena vida en su patria, Argel. Las tres hacen sus propios planes de matrimonio, aunque esta última parece que lo hace por conveniencia y no por amor. Las tres son mujeres decididas y atrevidas, sin importar las consecuencias de sus actos. Sea por el amor, la religión o cualquier otra cosa, esas tres mujeres se rebelan contra sus padres y las expectativas sociales para poder lograr la libre elección en cuanto a sus destinos y evitan vivir su vida de acuerdo a lo establecido por el sistema patriarcal.

Aunque los desafíos de esas mujeres tienen posibles consecuencias en las relaciones con sus padres, estas hacen lo necesario, a toda costa, para lograr sus objetivos y deseos. Por lo que vemos, los padres de Jarifa y Zoraida las aman, mientras que disponemos de poca evidencia para llegar a una conclusión sobre el padre de Luscinda. Esta última es la que presenta mayor dificultad en desafiar a su padre, ya que siempre ha sido una hija muy obediente. Zoraida es la que parece preocuparse menos sobre cómo se verá afectado su padre por sus decisiones. Jarifa, aunque no parece tener mayor dificultad en desafiar a su padre en el nombre del amor, sí muestra temor ante su acto de rebeldía. Al fin y al cabo, las tres mujeres se salen con la suya y sus actos no resultan en las graves consecuencias esperadas. De las tres relaciones entre padre e hija, la de Jarifa es la única que parece tener un final claro, mientras que las de Zoraida y Luscinda tienen finales abiertos en que solo cabe imaginar cómo termina su relación paterno-filial. En un tiempo en que la libre elección era casi imposible para la mujer, esos tres personajes la posibilitan gracias a su carácter decidido y la valentía de seguir su corazón ante su adversa situación.

Introducción:

Aunque aparece en la literatura del Siglo de Oro, el desafío de la mujer hacia la figura paterna es un tema que no ha recibido la atención que merece. En la época en que las historias fueron publicadas, la mujer era vista en la sociedad como un ser secundario. Es probable que el lector de la época prestara poca atención a los personajes femeninos, ya que se supone que en los relatos, sus contrapartes varoniles eran las figuras centrales. Nuestra investigación se centra en tres figuras femeninas que desafían las expectativas de conducta de sus respectivas sociedades patriarcales para lograr sus deseos personales: Jarifa, Zoraida y Luscinda.

Para iniciar nuestra investigación, estableceremos cuáles fueron las normas sociales en España para moras y cristianas¹. Comenzaremos con una mirada al rol de la joven mujer que era sumisa a su padre o al varón de la casa. Esta estaba obligada a comportarse de manera pura y virtuosa para mantener el honor familiar. Además, carecía del derecho de participar en las decisiones sobre su propio destino, en especial sobre el matrimonio. En muchos casos, la mujer joven de la época no se casaba por amor, sino por elección de su padre que no siempre tenía en cuenta el mejor interés de ella. Ante esa panorama, no es de extrañar que la mujer soltera asumiera actos desafiantes para poder tomar las riendas de su propia vida, especialmente si había un amado con quien prefería casarse, como veremos en los casos de Jarifa y Luscinda, o en el caso de Zoraida, quien se ofrece de esposa a un hombre que no es elegido por su padre como parte de un plan más intrincado.

¹ De importancia a nuestra investigación es el vínculo que tiene Cervantes con el mundo moro. Al igual que Jarifa, la figura femenina de *El Abencerraje*, Zoraida, personaje cervantino de la "Historia del cautivo", es una mora. La cuestión de su religión es discutido como asunto significativo de la investigación. A mi parecer, la condición del moro en España era de interés para Cervantes, ya que esta historia intercalada del *Quijote* refleja su propia experiencia de cautivo en Argel. Nuestro autor era muy consciente del problema morisco en su sociedad y a la vez, del trato desigual de las mujeres. No se sorprende que usara la literatura para subrayar los dos problemas y criticar a la sociedad española del siglo XVII.

En el segundo capítulo discutiremos los desafíos de las tres mujeres hacia la figura paterna, y cómo estos formaron parte de sus planes para lograr sus respectivos objetivos. Veremos los paralelos entre las tres en cuanto a sus acciones desafiantes, y también abordaremos las diferencias que hay entre ellas. Como ya hemos mencionado, Jarifa y Luscinda son dos mujeres enamoradas que desafían a sus padres por amor. Las dos harán lo posible para evitar matrimonios impuestos, e incluso usan las riquezas del padre para lograr ejecutar sus planes. Más aun, consiguen casarse con sus amantes a espaldas de sus padres, lo cual constituye un desafío muy grave. Igual que las otras dos mujeres, Zoraida elabora un plan en que utiliza la fortuna familiar y se ofrece como esposa a un hombre que no es elegido por su padre, pero no por amor, sino por una supuesta vocación religiosa que va en contra de la fe musulmana de su padre. Esto último es un desafío aún más grave que los de Jarifa y Luscinda, pero a mi parecer su propósito religioso no es muy convincente ya que carece de conocimiento sobre la fe cristiana más allá de la adoración a la Virgen y unas oraciones. Los tres personajes están dispuestas a mentir, fingir y hasta robar con tal de salirse con la suya. Se atreven a todo, plenamente conscientes de las posibles (y graves) consecuencias de sus actos transgresores.

Llegamos al tercer y final capítulo, en que miramos a la evolución de la relación padre-hija en cada relato. Comparamos a Jarifa y Luscinda, que son dos mujeres que se preocupan sobre las posibles reacciones de sus padres ante los desafíos que han cometido. Zoraida muestra una actitud totalmente distinta a las dos otras. Es una mujer mucho más calculadora que no parece preocuparse por cómo sus acciones afectarán a su padre, ni a su relación con él. Las tres siempre son conscientes de las posibles consecuencias resultado de sus acciones, pero son valientes y se atreven a todo para lograr sus deseos

personales. Desde un comienzo reconocemos que los padre de Jarifa y Zoraida las aman, mientras que nunca tenemos detalles sobre la relación que Luscinda tiene con su padre, solo que ella es una hija obediente y que rebelarse contra su padre la causa gran angustia. Jarifa es la única que recibe el perdón de su padre, aunque no podemos saber si cuán sincero es ese perdón pues el rey moro se lo ordena al padre. Zoraida es perdonada por su padre en una escena particularmente emotiva del relato. Tampoco está claro cuán sincero es Agí Morato pues le ruega que no lo abandone. Antes la ha maldecido. ¿La perdona solo para conseguir que Zoraida no lo deje, o de veras estamos ante el dolor de un padre desesperado por el abandono de su única hija? Como ella termina por abandonarlo, el fin de su historia queda abierta, y nunca sabemos si bajo otras circunstancias, la hubiera perdonada o cuál habría sido el castigo para ella. Igualmente, la historia de Luscinda tiene un final abierto. Después de que ella admite a su padre que Cardenio es su verdadero esposo, no hay una reacción por su parte y tampoco tenemos noticias de él después de que ella se huye. Esos hechos no nos permiten saber si la relación entre Luscinda y su padre se recompone tras su desobediencia.

Jarifa, Zoraida y Luscinda se enfrentaban a un destino inaceptable para cada una de ellas. Aunque sus historias toman lugar en un tiempo en que la mujer tenía pocos derechos, se muestran valientes de cara a la adversidad. Decidieron tomar las riendas de su propio destino a toda costa, aunque sabían que sus actos podían tener graves consecuencias: la deshonra, la ruptura con sus padres y el descrédito social. Aunque solo sabemos de seguro cómo termina la historia de Jarifa con su padre, hemos establecido que los desafíos de ella, Zoraida y Luscinda terminan por ser fructíferos. Las tres logran sus objetivos, sean estos amorosos, religiosos o de otra índole. Todas salen

aparentemente victoriosas. La desobediencia logra sus frutos positivos y las hijas “rebeldes” se salen con la suya.

Capítulo I:
La mujer y el matrimonio en la sociedad y la literatura de los Siglos de Oro

La mujer cristiana de la Edad Media y el Renacimiento ocupaba un lugar extremadamente desigual al del hombre; su existencia fue bastante condicionada por las expectativas de la sociedad, las cuales fueron establecidas por la iglesia católica quien tenía autoridad aun sobre los reyes castellanos. Ciertamente es que la iglesia llegó a ser el poder más potente en España durante esta época y toda orden en términos de la ley en las tierras cristianas de la Península Ibérica provino primero de ella, con el apoyo de la corona española.

La sociedad católica del momento y la iglesia solo condonaba dos tipos de destinos para la mujer: el de la esposa que le brindaría hijos a su marido o el de la devota religiosa. Ambos destinos tenían en común la importancia de preservar la virtud femenina. La mujer que no se conformaba a esas reglas comprometía el honor de su familia y el de su padre (o el hombre que encabezara su casa). La figura femenina perfecta era entonces sumisa, obediente, virtuosa y pura y ello suponía su absoluta falta de libertad.

En *La vida de las mujeres en los Siglos XVI y XVII*, Mariló Vigil respalda esta vista de la mujer casada dentro de la esfera católica: “De acuerdo con la tradición cristiana, las mujeres debían ser únicamente reproductoras y trabajadoras domésticas” (83). En cuanto a la alternativa al matrimonio, en “La situación de las mujeres y el matrimonio en la Edad Media y en los Siglos XVI y XVII”, Pedro Santonja Hernández señala que “Las mujeres de clases altas y de los distintos estratos del rango nobiliario que no podían ser dotadas para casarse, según las leyes de una sociedad estamental,

ingresaban forzosamente en un monasterio o convento” (275). Las mujeres que llegaron a ser novicias fueron dotadas por sus familias en el momento de los votos perpetuos, pero a un costo mucho menor que en el caso de un matrimonio. En los casos en que la familia tampoco podía economizar una dote al convento o el monasterio, la mujer fue sometida a los trabajos más serviles (275).

En otras circunstancias, vemos la continua negación de la elección libre de la mujer sobre su destino, hasta llegar a los casos de matrimonios arreglados. Según Vigil, el matrimonio por amor no era la norma: “Me parece, sin embargo, que en los siglos XVI y XVII estos matrimonios eran más un tema literario que una realidad. Porque la cuestión de la dote era prioritaria”(80). Explica más: “Una joven de clase media o alta del siglo XVI debía estar sometida a sus padres y seguir en todo momento sus dictados (89)”. No vemos cambio ninguno a esta expectativa social de las mujeres del siglo XVII. Aun más, la elección de un esposo para una hija en muchos casos podía tener consecuencias graves para la mujer, ya que se centraba más en el interés del padre y la familia que en la felicidad de la joven. En su *Formación de la mujer cristiana*, Juan Luis Vives coincide con esta observación al decir:

muchos padres, o imprudentes o malos, pecan en este punto, persuadiéndose de que el que piensan será para ellos un yerno cómodo, será excelente marido a su hija, Así que, con demasiada frecuencia miran las solas riquezas, o la sangre, o la condición social, o la influencia política del yerno, que piensan va a serles útiles, y ni ponen ninguna atención en la conveniencias de la hija, que tiene que convivir con él dentro de las paredes de una misma casa (1058^a).

La mujer no podía vivir una vida de soltera o tener su propia vida pública, sino que tenía que someterse a la voluntad de una sociedad patriarcal que creía que esta debía ser controlada. Vemos la raíz de esta idea en las escrituras misóginas de Erasmo, Vives,

e incluso Fray Luis de León. Los tres tienen en común la creencia de que una mujer debe estar siempre callada y encerrada, cosa que nos aclara por qué solo tenía la opción de casarse o ingresar a una institución religiosa. En *La perfecta casada*, Fray Luis señala que “así como la naturaleza, como dijimos y diremos, hizo a las mujeres para que guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca” (110). Irónicamente, la misma iglesia que insiste en el encierro de la mujer es el único lugar en donde refugiarse para escapar los confines de su casa. Vigil explica que “Debido a que las iglesias y las fiestas religiosas constituían la forma habitual de eludir el encierro doméstico por parte de las mujeres respetables, aquellas se convirtieron en centros de encuentro e incluso de galanteo (158).

Miguel de Cervantes Saavedra era un hombre que observaba sus alrededores con un ojo crítico. No debe sorprender que, en su novela más importante, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, toque temas no solo controversiales, sino adelantados para su época. Cervantes no pierde la oportunidad de criticar a la sociedad española en la cual vivía y sus fallas más obvias: el racismo, la hipocresía religiosa, la gula y la falta de unidad entre el pueblo². Otro problema social reconocido por Cervantes era el rol de la mujer como ser secundario en la sociedad estando sometida a la figura paternal dentro de la unidad familiar. En el estudio “Embroidering with Saintly Threads: María de Zayas Challenges Cervantes and the Church”, Patricia E. Grieve describe la actitud de

² En *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Luce López-Baralt indica que las “novelitas o pseudo-historias <<maurófilas>> -o aun algunas obras de autores interesados en el problema morisco como Cervantes- dejan en el lector avisado una marcada sensación de desasosiego. Son obras torturadas en las que adivinamos la pugna por decir más de lo que dicen y el sacrificio de una censura consciente” (152). La lectura de López-Baralt es importante a esta investigación en cuanto al tema morisco y el entendimiento no solo de los problemas sociales que enfrentan a los personajes moriscos que analizamos, sino el efecto que tenía su situación histórica sobre la literatura, como lo que vemos en *El Abencerraje* y el *Quijote*. No obstante, este trabajo centra su atención en algo muy concreto: los personajes femeninos y su desafío a la autoridad paterna. Por eso no abordemos el tema más amplio de la novela “maurófila” y sus posibles interpretaciones como género.

Cervantes hacia las mujeres en sus escritos como: "sympathetic to the plight of women in that his novellas do not dwell on women as latter-day Eves, but keenly delineates the complex moral and social implications of any individual's actions" (88).³

Respecto al matrimonio, en *Personas y temas del Quijote*, Márquez Villanueva explica que es uno de los grandes temas de la novelística cervantina (40). Vemos las uniones clandestinas en los casos de los amantes de Sierra Morena, específicamente la pareja de Cardenio y Luscinda, y la de Don Fernando y Dorotea. Márquez Villanueva señala: "Erasmus, Vives y sus discípulos abominan de ellas como causa de innumerables dolos y abusos, pero en especial por ir contra la autoridad de los padres y debilitar así el sentido jerárquico de la familia, tan importante para la burguesía y la nobleza" (41). Por otra parte, Santonja Hernández indica cómo aparecieron las discusiones del tema de los matrimonios arreglados en el mundo literario. Dice: "la práctica de estipular matrimonios violentando el deseo de la mujer fue eje temático de muchas obras literarias" (296). En cuanto a Cervantes, indica cómo en su obra "El celoso extremeño"⁴, "ridiculiza, con fina ironía, la situación a la que puede conducir una decisión interesada de los padres al elegir el futuro esposo de su hija" (296). Tomando eso en cuenta, es legítimo considerar que Cervantes originalmente tomó esa actitud crítica sobre los matrimonios arreglados que ya aparecen en el *Quijote*, que fue publicado en 1605, siete años antes de "El celoso extremeño".

La mujer del siglo XVII, sin importar ni su religión ni su etnia, tenía poco control sobre su destino en cuanto al matrimonio. Kirsti Thomas, en su ensayo "Medieval and Renaissance Marriage: Theory and Customs", explica que el elemento del amor no

³ Cito por: El Saffar, Ruth. *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*. Berkeley, 1984.

⁴ Novela corta que aparece en *Las novelas ejemplares*, publicado en 1613.

existía frecuentemente en la unión del matrimonio, ya que “marriage served to transfer wealth or property and to continue the family line” (2), y era costumbre que el padre eligiera al esposo con quien se iba a casar su hija. Típicamente, esta decisión era parte de un acuerdo entre dos familias que se beneficiaban tanto en su estatus social como en lo económico. La futura pareja siempre provenía de la misma clase social (5). La mujer, como el ganado, esencialmente era vendida en un contrato que unía a dos familias poderosas o a una familia adinerada con otra que venía con alguna ventaja, por ejemplo, con título de nobleza. Peor aun, las ordenanzas de la iglesia solo requerían el consentimiento de un miembro de la pareja. Si la mujer tuviera objeción a su propio matrimonio, eso no importaba—bastaba con que solo el novio estuviera de acuerdo. Esencialmente, su único papel era basado en su servidumbre ante el hombre y su familia.

El padre, o el hombre a la cabeza de la familia, arreglaba el acuerdo que normalmente incluía una dote, la cual muchas veces era producto de años de ahorros por parte de su representante paternal, a menos que proviniera de una familia adinerada (7); era como si la joven, sin ese incentivo económico, no tuviese valor. Ella, por su parte, no participaba en las decisiones del acuerdo ni tampoco importaba si a ella no le gustaba su prometido o si sencillamente no se quería casar. Muchas veces, la mujer no conocía al hombre que sería su esposo hasta el mismo día de su matrimonio (7). Se casaba con un desconocido con quien compartiría el resto de su vida.

En la investigación “Marriage at the Time of the Council of Trent (1560-70): Clandestine Marriages, Kinship Prohibitions, and Dowry Exchange in European Comparisons”, Jutta Sperling apunta que: “While parental consent was not made

mandatory for a marriage to be valid at Trent, post-Tridentine church administrators promoted parental involvement by acknowledging dowry exchange as a vital component of social reproduction” (68). Subraya que, según la ley canónica medieval, los matrimonios eran sacramentos válidos con solo el intercambio de palabras de consentimiento entre el hombre y la mujer. La iglesia prefería las ceremonias matrimoniales públicas por así ser legitimadas según los mandatos de las cortes seculares, pero los matrimonios clandestinos o “*de facto*” eran completamente válidos a los ojos de la iglesia. Sperling además explica que: “the Tridentine church surrendered it’s couple-oriented notion of marriage to secular demands for greater public authority by abolishing clandestine marriages and by promoting dowry exchange as an indirect form of parental control” (68). Es importante notar que, por último, el Concilio de Trento abolió los matrimonios clandestinos o por consentimiento únicamente (70).

De igual importancia en cuanto a las reglas normativas del reino de Castilla son *Las siete partidas*, redactadas durante el reinado de Alfonso X. De interés particular es la Partida IV, Título II, que informa sobre las normas establecidas por la corona sobre el matrimonio. Se destaca en las leyes dos y tres la noción de que los matrimonios se basan en la procreación y la intención de extender el linaje de la familia. La ley dos explica que los casamientos se llaman ‘matrimonio’ y no ‘patrimonio’ porque:

la madre sufre mayores trabajos con los hijos que no el padre, pues comoquiera que el padre los engendre, la madre sufre gran embargo con ellos mientras que los trae en el vientre, y sufre muy grandes dolores cuando ha de parir y después que son nacidos, lleva muy grandes trabajos en criarlos ella por sí misma, y además de esto, porque los hijos, mientras que son pequeños, más necesitan la ayuda de la madre que del padre. Y porque todas

estas razones sobredichas caen a la madre hacer y no al padre, por ello es llamado matrimonio y no patrimonio. (12)⁵

Esta ley es indicativa de que la creencia del momento era que el único deber de la mujer casada era darle hijos a su esposo y criarlos, además de la expectativa de que ella fuese buena esposa y ama de la casa. La Ley 3 comienza por decir que “Provecho muy grande y muchos bienes nacen del casamiento, y aun sin aquellos, señaladamente se levantan de él tres: fe y linaje y sacramento” (12). Del bien de linaje dice que “es hacer hijos para crecer derechamente el linaje de los hombres; y con tal intención deben todos casar, tanto los que no pueden tener hijos, como los que los tienen” (12). No se menciona en ningún momento el amor al esposo o esposa, solo se hace referencia a honrarle. Considerando los matrimonios arreglados, estas leyes sirven de guía de expectativas y normas para los casados. Como si no fueran suficientes las exigencias familiares y sociales acerca de sostener el linaje de las familias, el tercer bien de la Ley 3, la del sacramento, avisa a los casados que bajo ninguna circunstancia (menos la muerte) deben separarse porque Dios los unió y no es el lugar de hombre separar esa unión. Es decir, que si la esposa o su marido es infeliz en el matrimonio no importa porque no es su derecho deshacer lo que hizo Dios. Es razonable considerar que eso significaba una vida de sufrimiento para los malcasados que fueron unidos por elección de padres interesados. La extensión del linaje, en especial entre la nobleza y la clase alta, en muchos casos sirvió al interés de los padres, y la abolición de los matrimonios clandestinos por el Concilio de Trento facilitaba la posición de los padres que deseaban hacer negocios con los destinos de sus hijas.

En cuanto a la mujer musulmana, o, mejor dicho, la mora de la época, su posición en la sociedad y dentro de la unidad familiar era dictado por el libro sagrado de los

⁵ Tomado de Alfonso X el Sabio. *Las siete partidas*. Madrid: Imprenta Real, 1807.

musulmanes, el Corán. Es cierto que tenía en común con las cristianas que la manera en la que vivirían su vida dependía de los estándares religiosos, pero sorprendentemente (si nosotros en los tiempos modernos consideramos la imagen de la mujer musulmana que la sociedad ha pintado hoy día), el islam parece dar más importancia a la mujer que el cristianismo.

En el V congreso virtual sobre la historia de las mujeres, Youness M'hir El Koubaa presenta su trabajo sobre "Las últimas mujeres andalusíes: matrimonio y propiedad en la Granada nazarí de finales del siglo XV (1481)". Su estudio es muy pertinente a la situación de Jarifa en *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, ya que se supone que ese personaje vivía en el reino de Granada en la misma época de las batallas con los cristianos que precedieron a la caída del último reino musulmán en la península ibérica. De igual importancia es la pertinencia del estudio de El Koubaa en cuanto al personaje cervantino de la mora Zoraida que conocemos en "El capitán cautivo"⁶; el estudio nos ayuda a entender la posición de Zoraida como una mujer musulmana y las consecuencias que puede tener ante su padre y la sociedad islámica el querer convertirse al cristianismo.

El Koubaa se refiere al Corán para clarificar "el estatus quo de las musulmanas dentro del derecho islámico" (513) en el reino nazarí. Contrario a las creencias del cristianismo, "la mujer en el Corán no es la instigadora del Pecado Original y, por lo tanto, la expulsión del primer hombre del Paraíso... Dios (Alá) carga claramente la responsabilidad y culpa de ello contra Adán, considerando que desobedeció a su Señor y

⁶ "El capitán cautivo" es una de las historias intercaladas que se encuentra dentro de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* por Miguel de Cervantes Saavedra, en los capítulos XXXIX, XL, XLI y XLII de la primera parte.

cayó en el extravío” (514). De esta forma, el islam no comparte la creencia de los cristianos de que la mujer es un ser engañoso y es portadora del pecado y la tentación (514). Ese reconocimiento dado a la mujer en el Corán era de suma importancia ya que “en unas partes del mundo se les consideraba como un ser impuro y en otras, especialmente en el mundo cristiano occidental, se discutía frenéticamente si eran un cuerpo sin alma además de dar por sentado la inferioridad de sus condiciones humanas con respecto a los hombres” (515). Mientras esta explicación nos muestra un nivel de respeto para la mujer musulmana del cual la cristiana no disfrutaba, tenía sus límites. En el artículo “Mujer y familia en el reino nazarí de Granada (siglos XIII – XV)”, Alejandro Pérez Ordóñez indica que “las mujeres parecen haber contado con pocos derechos, según reza el proverbio árabe <<Quien no puede montar a caballo ni usar la espada no tiene derecho a la herencia>> (23). Continúa señalando que: “las leyes jurídicas sobre la familia se limitaron a fijarla [a la mujer] en la tradicional forma patriarcal, y en consecuencia la situación jurídica y social de las mujeres era inferior a la de los hombres” (23).

Para facilitar nuestro entendimiento sobre las circunstancias que rodeaban a los matrimonios en la época de la decadencia del reino nazarí, El Koubaa nos muestra la manera en la cual vivía la mujer musulmana en la sociedad granadina y la situación social desfavorable que existía debido a las confrontaciones y guerras con los soldados castellanos. Específicamente subraya el hecho de que las dificultades económicas a causa de las guerras tenían efectos negativos sobre las tradiciones nazaríes, incluyendo los contratos matrimoniales. El matrimonio no era de libre elección para las mujeres musulmanas-granadinas, sino que sus padres hacían un acuerdo de matrimonio el cual

normalmente era un tipo de negocio. El negocio era un acuerdo, una especie de compraventa entre el padre de la mujer (o el hombre que fuese la cabeza de la familia en la ausencia del padre) y el futuro esposo. Pérez Ordóñez explica más, diciendo que la práctica establecida era que los esposos le ofrecían una dote a la novia como parte del contrato de matrimonio y los padres dotaban a sus hijas con una aportación igual a la del esposo; subsiguientemente, el esposo asumía la autoridad ante la mujer después de que se casaran (27). Según establece el Corán, los hombres cuidan a las mujeres a lo largo de su vida y estas van directamente desde la casa paterna a la casa del esposo. Interesante es que la visión era de un hombre proveedor quien cuidaba a su mujer, mientras que ella era la que se comprometía a una vida de servicio a su esposo, a sus hijos y a su Dios; vemos pues que, pese a las diferentes prácticas religiosas, musulmanes y cristianos tenían en común varias prácticas relativas a la mujer y el matrimonio.

Las guerras con los cristianos dificultaban la capacidad de los hombres de asumir las responsabilidades económicas que el matrimonio conllevaba, incluyendo la dote que tradicionalmente ofrecían los novios a sus novias. Debido a la falta de economía por parte de los hombres (que en muchos casos también eran soldados), este arreglo incluía una dote por parte del padre de la novia para que el hombre tuviera fondos para cumplir con sus responsabilidades y la familia que tendría. Este asumiría la responsabilidad de cuidar a su esposa, y su suegro le proveería los fondos necesarios para brindarle una buena vida y una familia a su hija (531-532). Esencialmente, el padre de la mujer pasaba la responsabilidad coránica de cuidarla a su esposo.

Es importante notar que, las mujeres musulmanas de Al-Andalus tenían más libertad en la sociedad que las mujeres cristianas de Castilla, ya que incluso podían tener su propia fortuna, negocios y propiedades. Por otro lado, no disfrutaban, salvo excepciones, de una participación en la vida pública de la misma manera que pudo hacerlo la mujer cristiana. Interesante es que, históricamente, la mujer granadina ostentaba poder económico, aunque era supervisada y no igualaba al hombre, cosa que vemos evidenciada por Jarifa en *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*; una vez que Abindarráez le confiesa a ella que fue hecho cautivo por el cristiano Rodrigo de Narváez, es ella quien de inmediato ofrece comprar la libertad de su amante con el dinero familiar. Tras escuchar a Abindarráez explicar que es cautivo del alcaide de Álora, Jarifa le responde:

No te congojes, Abindarráez, que yo tomo el remedio de tu rescate a mi cargo: porque a mí me cumple más. Yo digo así que cualquier caballero que diere la palabra de volver a la prisión, cumplirá con enviar el rescate que se le puede pedir, y para esto ponedle vos mismo el nombre que quisierdes, que yo tengo las llaves de las riquezas de mi padre: yo os las pome en vuestra poder; enviar de todo ello lo que os pereciere. Rodrigo de Narváez es buen caballero y os dio una vez libertad y le fiastes este negocio que le obliga ahora a usar de mayor virtud; yo creo que se contentará con esto, pues teniéndoo en su poder, ha de hacer lo mismo. (31)⁷

Como este pasaje nos demuestra, Jarifa tenía acceso a fondos suficientes para comprarle la libertad a Abindarráez, aunque esa riqueza pertenecía a su padre. En otras partes de la península ibérica y del mundo, una mujer no era considerada capaz de manejar tal tipo de responsabilidad, aunque fuese de la fortuna familiar.

El Koubaa explica que “la estipulación de los términos de un contrato de

⁷ Este pasaje pertenece a la versión de *El Abencerraje* que aparece en el *Inventario* de Antonio Villegas, la cual forma parte de la Edición de Eugenia Fosalba. Todas las citas de *El Abencerraje* están tomadas de esta edición, salvo que se indique otra cosa.

compraventa era un dominio más acaparado por hombres que mujeres y, por lo tanto, los conocimientos de ellas sobre este tema era más probable que tuvieran una mayor "limitación" (519). Pérez Ordóñez nos brinda una vista más detallada de los derechos de la mujer granadina y subraya el hecho de que su supuesta igualdad económica a los hombres conllevaba la supervisión de un hombre de la familia (27). No se puede decir que las mujeres musulmanas fueron iguales a los hombres por tener su propia economía, sino que tenían unos "privilegios" de los que no gozaban las cristianas.

Muy pertinente al estudio del rol femenino de la mujer cristiana en la sociedad a finales del siglo XVI y vigente durante varios siglos es la aparición de *La perfecta casada* de Fray Luis de León en 1583⁸. El libro se escribió para ofrecer consejos a su prima que pronto se iba a casar. Fray Luis fue un intelectual preocupado por los asuntos de su tiempo y hasta subrayaba la importancia que un hombre debe prestar a su mujer y el aprecio que le debe mostrar por todo lo que quedaba bajo su carga. En el capítulo II explica:

De manera que el hombre que acertase con una mujer de valor se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado una piedra oriental, o un diamante finísimo, o una esmeralda, u otra alguna piedra preciosa de inestimable valor. Así que este es la primera alabanza de la buena mujer, decir que es dificultosa de hallar. (26)

Curiosamente, como explica El Koubaa, el Corán de los musulmanes manda a los hombres a mostrarles aprecio a sus madres y a sus esposas por los deberes importantes con que están cargadas dentro de la unidad familiar. En la superficie, el consejo de Fray Luis en cuanto al trato hacia las buenas mujeres por los hombres suena muy justo ya que

⁸ *La perfecta casada*, texto publicado en Salamanca en 1584, cuenta con XXI capítulos en los que el Fray Luis de León explica los atributos que debe poseer una mujer casada y su papel en la familia, en su casa y como mujer de fe.

toda mujer casada que se porta bien con su esposo quiere y merece ser apreciada, pero al fin y al cabo el punto del libro es que la “perfecta casada” es una especie de sirvienta que debe dedicarse al hombre, a los hijos y a Dios. A la mujer le correspondía todo lo relativo al hogar y nada más. Fray Luis dice:

Y como los peces, en cuanto están dentro del agua, discurren por ella y andan y vuelan ligero, mas si acaso los sacan de allí quedan sin se poder menear; así la buena mujer, cuando para de sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera de ellas se ha de tener por coja y torpe. Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídanse con lo que son y conténtense con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. (130)

Esta actitud parece contrastar con la de los musulmanes ya que hay evidencia de que las mujeres granadinas participaron en los negocios, específicamente como propietarias. Aún así, como ya fue mencionado, Pérez Ordóñez advierte que no ejercieron este derecho por sí mismas. Señala que: “las mujeres aparecen a menudo en los textos notariales como propietarias de inmuebles, pero es aún más frecuente que sean representadas por los varones de su familia o sus maridos en las operaciones de compraventas, gerencia, o gestión de aquellos” (27). En general, las mujeres de la época no recibían una educación formal porque la sociedad las consideraba incapaces de poseer la inteligencia necesaria para aprender cosas que no tuvieron que ver con lo doméstico. Los estudios, igual que los negocios, estaban, en general, reservados para los hombres. Cervantes reconoció esa desigualdad y usaba la literatura para denunciarlo; según Grieve, “Cervantes does not deal directly with the question of women’s formal education, but he does treat the issue of male domination, which keeps women from becoming educated in the ways of the world, infanticizing them, and prohibiting the mature, moral exercise of free will” (90).

Fray Luis de León va más allá y hace referencia a que Dios ha dotado a la mujer de menor valor que al hombre en términos bíblicos. El propósito de la creación de la mujer se explica así:

Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante» (Gén, 2); de donde se entiende que el oficio natural de la mujer, y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que la alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que añadiese nuevas cargas. (42)

Este pasaje evidencia que la mujer era considerada como una servidora del hombre y su deber era hacer todo lo posible para mantenerlo cómodo y feliz.

Solo veinte y dos años después de la publicación de *La perfecta casada*, aparece el primer volumen de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605), novela en la que Cervantes mostraba una visión de la mujer como un ser fuerte y ambicioso que parece independiente, pero que al final muchas veces termina sujeta a la autoridad masculino. Si bien las mujeres que examinaremos en los siguientes capítulos de esta investigación toman el control de sus circunstancias para poder lograr el resultado que desean, en última instancia hay una cierta dependencia de los hombres que tienen el rol de amantes en sus historias. Vemos ejemplos de la simpatía que tiene Cervantes hacia la mujer y las dificultades con las que se enfrentan en las historias intercaladas "El capitán cautivo" y la historia de Cardenio y Lucinda. La primera historia cervantina nos brinda una visión de la figura de la mujer musulmana y la segunda es la de una cristiana; ambas se enfrentan a las restricciones de las sociedades seculares y el dominio patriarcal que suele impedirles la libre elección en cuanto a sus vidas y matrimonio. Los estudios que hemos examinado en este capítulo nos permiten entender las razones por las cuales las

tres mujeres objeto de nuestra investigación se rebelan contra las normas de las sociedades patriarcales en que les ha tocado vivir. Son, en este sentido, pioneras en sus actitudes desafiantes ante el rol sumiso que la sociedad les ha adjudicado y, lo más importante, es que todas consiguen su propósito.

Capítulo II:

Paralelos entre El Abencerraje y las historias cervantinas: la mujer desafía a la autoridad paterna

El desafío de la mujer a la figura paterna en la literatura del Siglo de Oro es un tema en que no ha recibido suficiente atención. Este capítulo examina el caso de la hermosa Jarifa de *El Abencerraje*⁹, y los casos de Zoraida y Luscinda de “La historia del cautivo”¹⁰ y “La historia de Cardenio”¹¹ respectivamente; estas últimas dos son historias intercaladas en la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Se parte del supuesto que “La historia de Cardenio” está escrita por el moro Cide Hamete Benengeli¹², un escritor ficticio, que escribe un relato sobre una pareja cristiana; esa peculiaridad, más el uso de la propia experiencia de Cervantes en Argel en “La historia del cautivo” son muestras de que nuestro autor revisita frecuentemente el tema árabe. En cuanto a las tres piezas literarias que sirven para mi propósito en esta investigación, la ‘Historia del cautivo’ es la que más evidencia la conexión que siente Cervantes con el mundo moro, puesto que hay varias referencias históricas de su experiencia en cautiverio en Argel, como ya mencioné en la Introducción. Estos tres personajes femeninos, sean moras o cristianas, son una ruptura de patrón de la mujer ideal según las convenciones

⁹ Aparecen tres versiones de *El Abencerraje* y *la hermosa Jarifa* de 1561 a 1565. Para propósitos de esta investigación, examiné las versiones del *Inventario* de Antonio de Villegas, la cual es considerada la más completa y fiel al original, y a la versión que aparece en la *Diana* de Jorge de Montemayor, la cual tiene cambios que posiblemente fueron hechos por Montemayor para seguir mejor al patrón de la novela pastoril, que es el género de su novela.

¹⁰ ‘La historia del cautivo’ es una historia intercalada de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El cautivo y Zoraida, que se llama a sí misma María como cristiana, aparecen en escena por primera vez en el capítulo XXXVII. El cautivo comienza a contar su historia en el capítulo XXXIX y sigue contándola a lo largo de los capítulos XL y XLII, concluyéndose el relato en el capítulo XLIII.

¹¹ La historia de Cardenio y Luscinda aparece en dos partes, comenzando en el capítulo XXVII, contado a Don Quijote y a Sancho Panza por un Cardenio desconsolado porque equivocadamente pensaba que había perdido a la mujer que amaba, Luscinda, por la traición de su supuesto amigo, Don Fernando. En el capítulo XXVIII Dorotea, una mujer desconsolada por una traición de parte del mismo Don Fernando, cuenta su historia que se entrelaza con la de Cardenio. La historia de Cardenio y Luscinda, la cual incluye la de Dorotea y Don Fernando, se concluye en el capítulo XXXVI con el remate de las penas de Dorotea y Luscinda, las dramáticas reuniones de las dos parejas y su final feliz.

¹² “y al tiempo que el cura se prevenía para decirle algunas razones de consuelo, le suspendió una voz que llegó a sus oídos, que en lastimados acentos oyeron que decía lo que se dirá en la cuarta parte de esta narración, que en este punto dio fin a la tercera el sabio y atento historiador Cide Hamete Benengeli.” (273)

sociales del momento, mostrando un mayor empoderamiento de la mujer promedio de su época dado su desafío a la autoridad paterna.

Como observa Rosilie Hernández-Pecoraro en “Jarifa’s Choice: A Gendered Reading of *El Abencerraje* y la hermosa Jarifa”, la crítica literaria sobre las obras de esta época habitualmente han examinado las novelas con una mirada enfocada en la figura varonil, dejando mucho por decir sobre las mujeres que han aportado también considerablemente a las historias (429). Según ella, las mujeres tradicionalmente han sido vistas como figuras secundarias, en la sociedad y en la literatura del Siglo de Oro. El desafío a la figura paterna de estos personajes femeninos las convierten en seres más interesantes y, hasta cierto punto, novedosos con respecto a la norma social tradicional. Por haber tomado control de sus propios destinos, Jarifa, Zoraida y Luscinda han impactado de manera significativa a la trayectoria de sus parejas, aunque son estos hombres quienes han recibido mayor atención de la crítica, con algunas excepciones.

Hernández-Pecoraro pretende analizar la novela con un énfasis en la figura de la mujer morisca (430). Según el argumento de Hernández-Pecoraro, de igual manera que la sociedad vio a estas mujeres en segundo plano, también la mayoría de la crítica literaria las ha relegado a un segundo plano. Los análisis sobre la representación del moro en la literatura del Siglo de Oro casi exclusivamente son dirigidos a la figura del moro y sus relaciones de poder o de sumisión respecto a su adversario cristiano. Críticos como María Soledad Carrasco Urgoiti, Claudio Guillén, George Shipley, Francisco López Estrada, entre otros¹³, tradicionalmente perciben al moro en términos de su valentía y de

¹³ En su investigación, Hernández-Pecoraro explica la importancia de examinar el rol de la mujer en la novela morisca debido a que la norma siempre ha sido de dar más importancia a los personajes masculinos con una visión del femenino como secundario. Esta hace referencia a investigadores como María Soledad Carrasco Urgoiti, ‘Las cortes señoriales del Aragón mudéjar y *El Abencerraje*’ en *Homenaje a Casaldueiro: crítica y poesía*, ed. Rízel Pincus Sigle y Gonzalo Sobejano, Madrid: Gredos, 1972. 115-128, Claudio Guillén, ‘Individuo y ejemplaridad en *El Abencerraje*’, en *Collected Studies in Honour of*

su virtud, tanto en su carácter como guerrero o como amante, cosas que hacen de Abindarráez el perfecto contrincante para su contrapartida cristiana, el caballero Rodrigo de Narváez (429).

En el caso de Jarifa es evidente que tenía el respeto de su amante, Abindarráez, y que el amor entre ellos era algo sincero. Su desafío hacia la figura paterna, inicialmente se muestra en las reuniones que tiene con Abindarráez en el jardín de la casa donde los dos se criaron; esas reuniones están permitidas porque le creía su hermano, de manera que su padre confiaba en que podían estar solos. Contrario a lo que pensaba el padre, y a las expectativas que uno tendría de los hermanos, el comportamiento provocativo de Jarifa apuntaba a una atracción carnal hacia el hombre, igual que la debilidad de Abindarráez frente a la hermosura de ella. De eso surgió la sospecha de que no compartían sangre, sino que solo eran hermanos de crianza. Así se lo revela Abindarráez a Rodrigo de Narváez:

Acuérdome que entrando una siesta en la huerta que dicen de los jazmines, la hallé sentada junto a la fuente, componiendo su hermosa cabeza. Miréla vencido de su hermosura y parecióme a Salmacis y dije entre mi: <<Oh quien fuera Troco para parecer ante esta hermosa diosa>>. No sé cómo me pesó de que fuese mi hermana, y no aguardando más, fuime a ella , y cuando me vio, con los brazos abiertos, me salió a recibir, y sentándome junto a sí, me dijo:

>>- Hermano, ¿cómo me dejaste tanto tiempo sola?

>>Yo le respondí:

>>- Señora mía, porque ha gran rato que os busco y nunca hallé quién me dijese dó estábades, hasta que mi corazón me lo dijo. Mas decime ahora: ¿qué certinidad tenéis vos de que seamos hermanos?

>>-Yo –dijo ella- no otra mas del grande amor que te tengo y ver que todos nos llaman hermanos.

>>- Y si no lo fuéramos –dijo yo- ¿quisiérasme tanto?

Americo Castro's Eightieth Year, ed. M.P. Hornik, Oxford: Lincombe Lodge Research Library, 1965, 175-197., Francisco López Estrada, 'Introducción: *El Abencerraje* como novela', en *El Abencerraje (novela y romancero)*, Madrid: Cátedra, 1987, 11-53. Y George A. Shipley, "La obra literaria como monumento histórico: el caso de *El Abencerraje*", *Journal of Hispanic Philology*, XI, No. 2 (1978), 103-120.

>>-¿No ves –dijo ella- que a no serla no nos dejará mi padre andar siempre juntos y solos?(45)¹⁴

Luego Abindarráez hace una guirnalda de jazmines y arrayán, la cual se pone a la cabeza, y Jarifa se la quita para ponerla en la suya. Provocativamente le dice:

>>-¿Qué te parece ahora de mí, Abindarráez?

>>Yo la dije:

>>- Parece que acabáis de vencer el mundo y os coronan la reina de él.

>>Levantándose, me tomó por la mano y me dijo:

>>- Si eso fuera, hermano, no perdiérades vos nada. (46)

La verdad se les ocurrió naturalmente; Abindarráez explica que:

Esta engañosa vida trajimos mucho tiempo, hasta que ya el amor por vengarse de nosotros nos descubrió la cautela, que como fuimos creciendo en edad ambos acabamos de entender que no eramos hermanos.... En el mismo punto que fuimos certificados de esto, aquel amor limpio y sano que nos teníamos se comenzó a dañar y se convirtió en una rabiosa enfermedad, que nos durara hasta la muerte (46)

El acto de seguir reuniéndose a solas con Abindarráez, bajo el pretexto de ser hermanos, aún cuando sabe la verdad y que están enamorados, es un engaño al padre que no se da cuenta de que ellos están concientes de que no comparten sangre. El supuesto 'padre' de ambos preferiría casar a su hija con un hombre más adinerado. A pesar de que lo suyo es un amor prohibido por quien era la cabeza de familia, en un tiempo en que la mujer tenía poco poder sobre sus propias circunstancias, Jarifa formula un plan que la hace parecer calculadora:

>>-Abindarráez, a mi me sale el alma en apartarme de ti, 'y porque siento de tí lo mismo, yo quiero ser tuya hasta la muerte: tuyo es mi corazón, tuya es mi vida, mi honra y mi hacienda. Y en testimonio de esto, llegada a Coín, donde ahora voy con mi padre, en teniendo lugar de hablarte, o por ausencia o indisposición suya, que ya deseo, yo te avisaré. Irás donde yo estuviere y allí yo te daré lo que solamente llevo conmigo, debajo de nombre de esposo, que de otra suerte ni tu lealtad ni mi ser lo consentirían, que todo lo demás muchos días ha que es tuyo.' (47)

¹⁴ Todas las citas de esta novela en el presente capítulo las tomamos de la versión del *Inventario*. Anónimo. *El Abencerraje*. Ed. Eugenia Fosalba. Barcelona. Real Academia Española. 2017.

Además de formular un plan para unirse con Abindarráez a espaldas de su padre, arriesga aun más su virtud por ofrecerse a él de la manera más íntima que puede: en el sentido del amor carnal o físico. Antepuso su propia felicidad a la lealtad a su padre, al honor familiar y a su propio honor como mujer virtuosa en una sociedad patriarcal. Es más, Jarifa espera la ausencia de su padre, aun si es por enfermedad o muerte (<<indisposición suya>>), para que pueda mandar por su amante. Ella se entrega por entero a su amante y concretan su unión:

Y llamando a la dueña se desposaron. Y siendo desposados se acostaron en su cama, donde con la nueva experiencia encendieron más el fuego de sus corazones... Tras esto, al moro vino un profundo pensamiento, y dejando llevarse de él, dio un gran suspiro. (50)

Jarifa se preocupa de cual sería la razón de la inquietud de Abindarráez, y hasta se siente insegura de si ella es la causa. Este le explica que es cautivo del alcaide cristiano de Álor, Rodrigo de Narváez, y que debe volver a su prisión pues ha dado su palabra (76). Tras aprender que su recién marido tiene que dejarla para volver a su captor y así poder honrar su promesa, planea el modo de estar con él definitivamente. Inmediatamente impone su voluntad y planea un plan ofreciendo usar su poder económico para pagar el rescate de Abindarráez. Ella era una mora adinerada, cosa que le permitió un poco más de poder sobre sus propias circunstancias:

-No os congojéis, Abindarráez, que yo tomo a mi cargo el remedio de vuestra fatiga, porque esto a mí me toca, cuanto más que pues es verdad que cualquier prisionero que haya dado la palabra de volver a la prisión cumplirá con enviar el rescate que se le puede pedir. Ponedlo vos mismo el nombre que quisiéredes, que yo tengo las llaves de todas las cofres y riquezas que mi padre tiene, y os las pondré todas en vuestro poder; enviad de todo ello lo que os pareciere..." (76)

Parece que es ella y no su esposo, la que asume el control en la relación; no quiere permitirle volver a su captor, Rodrigo de Narváez. Aun así, Abindarráez rechaza la

alternativa ofrecida por su esposa debido a su deseo de mantener el honor frente a su adversario cristiano. A cambio de aceptar un destino no deseable y rendirse a la decisión de Abindarráez, opta por irse con él, y este no logra convencerla de permanecer en Coín: “Yo quiero acompañaros en esta jornada, que ni el amor que os tengo, ni el miedo que he cobrado a mi padre de habelle ofendido, me consentirán hacer otra cosa” (77). En este caso vemos que Jarifa desafía a su esposo y los parámetros del patriarcado; en lugar de aceptar su posición social de la esposa que sigue las directrices de su marido, ella se esfuerza en tomar las grandes decisiones que afectarán el destino de ambos. Es más, no solo no teme a su padre por haberse casado sin su permiso, sino que quiere usar las riquezas de él para asegurar su futuro con su esposo.

Es evidente que hay una muestra de poder por parte de Jarifa como mujer que toma sus propias decisiones. Siempre busca la manera de cumplir con sus deseos personales, dejando de lado su supuesta posición social de mujer sumisa, el respeto que debe a su padre y el honor de su familia. Sorprendentemente, las acciones desafiantes de Jarifa, tanto hacia su padre como hacia Abindarraez, resultan ser el remedio a la problemática situación con que Abindarráez se enfrentaba. Cuando vio la naturaleza del amor entre los dos jóvenes, el capitán cristiano Rodrigo de Narvárez se sintió tan conmovido que no solo liberó a Abindarráez, sino que le ofreció su amistad, otra cosa poco usual en la época, ya que los soldados cristianos y los moros eran enemigos mortales. Narvárez incluso aboga por la pareja ante el rey de Granada. Este, a su vez, ordenó al padre de ella perdonarlos. En su carta dice:

“Pues viendo ella que el Abencerraje volvía a mi prisión, quiso venir con él, y así están ahora los dos en mi poder.... A tu alteza humildemente suplico el remedio de estos tristes amantes se reparta entre ti y mí; yo perdonaré su rescate a él y libremente le soltaré, y manda tú al padre

de ella, pues es tu vasallo, que a ella la perdone, y a él reciba por hijo, porque en ello, allende de hacerme a mí singular merced, harás aquello que de tu virtud y grandeza se espera.” (79)

De no ser por los esfuerzos incansables de Jarifa, Abindarráez hubiera sufrido un destino muy diferente como prisionero. Es la iniciativa de Jarifa la que salva a Abindarráez, quien estaba dispuesto a aceptar un destino en cautiverio sin ella. Lo irónico es que aun así, por ser mujer, ella nunca recibe el debido reconocimiento por lo que logró, sino que continúa siendo un ser secundario dentro de su esfera social, y un personaje secundario en la novela a los ojos de la crítica.

Otra figura femenina que impone su voluntad, desafiando las convenciones patriarcales de la sociedad, es la de Zoraida, un personaje cervantino que aparece en la historia intercalada de “El capitán cautivo” de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Zoraida es una mora que desea convertirse en cristiana por su adoración a la Virgen María (Lela Marién en su lengua nativa árabe). En una carta inicial que le dirigió al cautivo (el cual luego conocemos por el nombre Ruy Pérez de Viedma), explica la raíz de su devoción a la Madre Virgen:

Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca y me dijo mucha cosas de Lela Marién. La cristiana murió, y yo sé que no fue al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces y me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Marién, que me quería mucho. (414)¹⁵

Zoraida deseaba escapar a su vida de mora, de hija obediente y de musulmana. Por casualidad su ventana miraba sobre un baño¹⁶ en donde vio a unos cuantos cristianos que allí pasaban sus días en el cautiverio. De ellos escogió al que le pareció ser caballero

¹⁵ Todas las citas las tomamos de: Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 1999.

¹⁶ Los baños de Argel eran áreas abiertas donde se mantenía a los cautivos de guerra. Estos baños fueron comunes en la época y los conocemos en una comedia cervantina, *Los baños de Argel*, la cual muestra su visión del mundo islámico a raíz de su cautiverio en Argel, donde estuvo preso cinco años al ser capturado, junto a su hermano, por una flotilla de piratas turcos cuando viajaban desde Nápoles hacia España (www.espanaescultura.es).

(el capitán Ruy Pérez de Viedma) y le propone ser su "cómplice" en su huida a España. Usaba no solo la devoción religiosa sino su propia belleza y riqueza para convencer al cautivo a servirle. Así lo indica la primera carta:

No sé yo como vaya. He visto a muchos cristianos por mi ventana, y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo mucho dineros que llevar conmigo. Mira tu si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allá mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marién me dará con quien me case. (414)

En cuanto a su propuesta de matrimonio, en "Zoraida: Los signos de silencio en un personaje cervantino", María Caterina Ruta dice: "La acción de Zoraida, pues, es el fruto de una conciencia lúcida y una voluntad firme. Habiendo establecido huir, ella misma toma la iniciativa de la operación y se propone como ayudante al hombre que le parece el más adecuado para llevar a cabo la empresa" (127-128). Evidentemente, Zoraida había analizado la situación cautelosamente antes de tomar la decisión de hacer contacto con el caballero. Planificó cuidadosamente los detalles de su pedido y sabía que al ofrecerle tanto bien, más la esperanza de la libertad, sería fácil persuadirle a ayudarlo. Para mejor asegurar su plan, no solo habló en contra de su propia gente (los moros), sino que pintó a su padre como un ser monstruoso:

Yo escribí esto, mira a quien lo das a leer; no te fies de ningún moro, porque son todos marfuces. De esto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. (414)

Con eso Zoraida quiere provocar en él el deseo de rescatarla aunque lo que ella afirma sobre su padre no se confirma luego. Por el contrario, su padre la ama y la adora como si fuera ella la cosa más preciosa del mundo. Zoraida ha mostrado ser mucho más astuta y rebelde que la mujer promedio de la sociedad a la que pertenece.

En “El poder bajo el velo: las moras argelinas y las moriscas en Cervantes”, Nitzaira Delgado García compara la Zoraida cervantina, personaje ficticio, con la Zahara histórica, hija de Hajji Murad. Aunque hay paralelos entre las dos historias, hay notables diferencias en el carácter de los personajes; por ejemplo, Zoraida muestra una frialdad hacia su padre que no forma parte de la historia de Zahara, la cual posiblemente fue escuchada por Cervantes durante sus años en cautiverio. Volviendo a la carta, Delgado García dice que en la primera carta de Zoraida, a diferencia de la de Zahara, la joven le hace énfasis en que no se entere ningún moro <<porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo, y me cubrirá de piedras>>” (70). Además comenta: “Esta vez vemos cómo Zoraida, a diferencia de Zahara, intenta una nueva treta al mencionar que su padre es capaz de hacer una barbaridad en su contra. Aun sin conocer al Agi Morato de esta historia, pero recordando las características del Hajji Murad histórico ya mencionado, esta estrategia parece más una manipulación que un hecho” (70). Por supuesto, Delgado García aclara que Hajji Murad era un padre que amaba a su hija, al igual que Agi Morato, aunque por sus propios propósitos, Zoraida no quiere que el cautivo lo sepa.

La carta concluye con una bendición cuya sinceridad podríamos poner en duda: “Ella (Lela Marién) y Alá te guarden, y esa cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva” (414). El anhelo por ser cristiana de Zoraida puede parecer algo discutible, pues ella no parece entender la verdadera esencia del cristianismo: Jesús, y más parece obsesionada por la figura materna de la Virgen María. Una católica genuina sabría que una bendición de ese tipo lleva el nombre de Alá (Dios) antes del nombre de la Virgen. En “The Legend of the Christian Arab Madonna in Cervantes’ Don Quijote”, Christina H. Lee apoya esa idea cuando dice: “One of the commonly voiced objections is

that Zoraida's behavior is not that of a genuine Catholic, and much less that of the Virgin Mary" (106). Explica más al decir que "Percas Ponseti (236) also disparages Zoraida's 'peculiar' Christianity, censuring her lack of understanding of Catholicism, displayed significantly in her superstitious idolatry of Mary and her images. What most clearly reveals her irreverence for Christianity is found in one of the letters that she sends to Ruy Pérez. In the letter, in which the Virgin is named ahead of God, Zoraida writes <<Ella y Alá te guarden>>" (107).

Al igual que Jarifa, Zoraida es una mora hermosa, inteligente y exigente en cuanto a obtener sus metas personales a toda costa. El hecho de que es de una familia adinerada y ella misma posee riquezas (joyas) le facilita poder tomar control de sus propias circunstancias. En *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, vimos a una Jarifa igual de exigente y adinerada, que ofrece usar su poder económico para librar a Abindarráez de su promesa de volver a su captor. De igual manera, Zoraida usa sus riquezas para librar al capitán, quien ha prometido casarse con ella una vez llegados a España, liberando de paso a los otros prisioneros. Así lo afirma en la segunda carta enviada dentro un lienzo colgado por un palo, donde incluye una suma de dinero que va aumentándose con cada contacto:

Yo os daré muchísimos dineros de oro: rescataos vos con ellos, y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristianos y compre allá una barca y vuelva por los demás; y a mí me hallarán en el jardín de mi padre, que está a la puerta de Babazón, junto a la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados. De allí, de noche, me podréis sacar sin miedo y llevarme a la barca; y mira que has de ser mi marido, porque si no, yo pediré a Marién que te castigue. Si no te fías de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y cristiano. Procura saber el jardín, y cuando te pasees por ahí sabré que está solo el baño y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mío. (417)

A diferencia de Jarifa, Zoraida tiene todo fríamente calculado. Ruta explica que a Zoraida parece importarle más la fortuna de su padre que este: "La riqueza de Agi Morato, pues, se convierte en instrumento para realizar el proyecto existencial de la hija sin que esto le provoque a ella el más mínimo escrúpulo" (130). Hay que recordar que, contrario a Jarifa, el "proyecto existencial" de Zoraida tiene que ver con la religión y no con el amor. En el caso de Jarifa sabemos que hay una conciencia de que sus acciones harán daño (por lo menos emocional) a su padre, y ella se preocupa por eso. Por otra parte, de acuerdo con Ruta, a Zoraida no le importa tanto las consecuencias de sus acciones. Es una mujer interesada que sabe bien usar sus buenos atributos (la belleza y la riqueza) para lograr sus metas.

En las dos historias hay una escena del jardín en que la mujer desarrolla sus planes para unirse con el hombre. Como podemos ver en esta carta, Zoraida manda al cautivo llegar al jardín de su padre Agi Morato para poder así informarle de los detalles del plan que tiene para su rescate y la huida juntos. Al momento en que el cautivo logra llegar al jardín se encuentra inmediatamente con Agi Morato, quien le comienza a hablar al cristiano en una lengua común, conocido por todos, que "ni es morisca ni castellana ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos" (421). Al preguntarle quién es y qué hace en su jardín, el cautivo le da la excusa de ser esclavo de Arnauto Mamí (grande amigo de Agi Morato) que buscaba hierbas para una ensalada; el moro no sospecha del cautivo y tan confiado se siente con él que sin saberlo, facilita la comunicación entre el supuesto 'rescatado' y su hija al invitarla a unirse a ellos en el jardín. Más increíble es la suerte de los conspirados cuando Agi Morato les sirve de traductor sin sospechar ni por un momento que se están comunicando

los planes de la huida que harán juntos, cosa que en sí misma es un desafío gracias a la astucia de la hija ante el padre al que se supone debe respetar y obedecer. En “Cervantes’ *Velied Woman*”, María Antonia Garcés señala: “Zoraida emerges here both as a speaking subject and an underminer of the Law (the father’s Word). In turn, her father serves as an interpreter...” (824). En cuanto al rol que toma Agi Morato en la comunicación entre su hija y el cautivo, este aclara: “Servíanos de intérprete a las más de estas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino, que aunque ella hablaba la bastarda lengua que, como he dicho, allí se usa, más declaraba su intención por señas que por palabras” (423).

Igual que Agi Morato, el padre de Jarifa se ve engañado por la confianza que tiene con Abindarráez; antes mencionamos que como lo criaba junto a su hija y los jóvenes se creían hermanos, el padre no receló de que los dos anduvieran juntos en el jardín a solas. Nunca se le ocurrió que descubrirían que no eran hermanos de sangre y que una relación romántica se desarrollaría entre los dos. Ambas, Jarifa y Zoraida, se aprovecharon de la confianza de sus padres para conseguir llevar adelante sus planes ocultos.

Después de preguntarle sobre su condición de esclavo rescatado, Zoraida parece poner en duda la credibilidad del capitán: “En verdad si tú fueras de mi padre, que yo hiciera que no te diera él por otro dos tantos; porque vosotros cristianos siempre mentís en cuanto decís y os hacéis pobres por engañar a los moros” (422). Aunque el hecho de que el cautivo ha llegado al jardín según las directrices de ella le debe confirmar que él tiene intención de hacer lo prometido; esto parece ser otro acto desafiante por parte de Zoraida, esta vez hacia el hombre que le ha cumplido en todo lo que ella le ha pedido

hasta ahora. Zoraida parece aquí una mujer desconfiada y fría. Pretende parecer inocente y necesitada de un rescate, pero al mismo tiempo amenaza al cristiano dejándole saber que, si le está mintiendo, le puede quitar todo a él porque su padre es un moro poderoso. Además de eso, hay otro indicio de que el comportamiento de Zoraida no es el de una mujer inocente ni cristiana. Garcés explica: “when the quick and clever Zoraida pretends to have fainted in the Captive’s arms soon after her father discovers her embracing him, the young woman demonstrates an audacity and astuteness that challenges her previous characterization as a paradigm of Christian virtues” (824). Quizás es por su deseo desesperado de conseguir la libertad que el cautivo no detecta los defectos de carácter de Zoraida. Por otra parte, quizás es que el cautivo simplemente no presta atención a esos defectos morales porque ella es la única esperanza que tiene de salir del cautiverio.

En el caso de Jarifa, el jardín es donde nace el desafío a su padre, no solo por sus reuniones amorosas con Abindarráez, sino porque es ahí donde formula su plan de casarse con un hombre que sabe que su padre no aprobaría. Zoraida es una mujer calculadora y fría y el amor no tiene nada que ver con su desafío hacia su padre; no solo usa el dinero de él para financiar la libertad del cautivo cristiano¹⁷ y su huida, sino que hace un acuerdo de matrimonio con este hombre al que no ama, con la única meta de usarle como boleto a la libertad. De otra parte, Zoraida sí muestra un genuino afecto hacia su padre en varias instancias, por ejemplo cuando rechaza la idea del renegado de llevar al padre consigo al barco:

- Pues será menester despertalle –replicó el renegado- y llevárnosle con nosotros, y todo aquello que tiene con valor este hermoso jardín.

¹⁷ Jarifa igualmente tenía acceso a los cofres de su padre, los cuales quería usar para fiarle la libertad a Abindarráez para que no fuera cautivo en Álora; esto es un paralelo que existe entre ambas moras: tienen acceso a los fondos familiares. Las dos muestran la intención de usar tales fondos para asegurar el destino que quieren.

- No –dijo ella-, a mi padre no se ha de tocar en ningún modo, y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo, que es tanto, que bien habrá para que todos quedéis ricos y contentos, y esperaos un poco y lo veréis. (427)

Por casualidad, Agi Morato se despierta antes de que puedan huir sin ser descubiertos; no hay más opción que llevarlo consigo para evitar que ponga en alerta al pueblo y, en consecuencia, fracase la misión de libertad (427). Luego de partir de Argel, Agi Morato comienza a cuestionar la presencia de Zoraida entre el grupo de cautivos escapados; poco a poco va descubriendo los indicios de que su hija adorada no fue secuestrada. Dice:

¿Qué es esto, hija, que ayer al anochecer, antes de que no sucediese esta terrible desgracia en que nos vemos, te vi con tus ordinarios y caseros vestidos, y ahora, sin que hayas tenido tiempo de vestirte y sin haberte dado alguna nueva alegre de solemnizalle con adornarte y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe y pude darte cuando nos fue la ventura más favorable? Respóndeme a esto, que me tiene más suspenso y admirado que la misma desgracia en que me hallo. (430)

A esto Zoraida no responde, y la sospecha de Agi Morato se ve confirmada cuando advierte la presencia de un cofre a un lado del barco, el cual pertenece a su hija y contiene su joyas: esto le sirve de evidencia de la traición de su hija. Esta no va secuestrada, sino de su propia voluntad. Así también lo revela el que ella vaya toda adornada y enjoyada (430).

Los desafíos de Zoraida son varios y tienen sus paralelos con las otras mujeres que examino en estas páginas, si bien también observamos diferencias entre ellas. Ninguna de las otras dos logra la vehemencia ni la falta de humanidad que Zoraida muestra hacia su padre. Es cierto que Jarifa es la que fijó el precedente de seguir sus pasiones y desafiar a su padre, hasta el punto de preferir lograr sus planes aun a costa de la muerte de su padre -cosa que también la hace parecer algo calculadora- pero sí se

muestra preocupada ante la posible reacción de su padre cuando descubra sus decisiones. El hecho de que la solución a todo dependa de la intervención de Narváez hace la situación del padre aún mas preocupante ya que ellos son musulmanes y este es un capitán cristiano que se supone es enemigo de su gente. Es este otro desafío, entre tantos que protagoniza la mora. En cierto modo, el resultado que Jarifa desea está en manos de un cristiano que tiene el poder de facilitárselo; esta dependencia con el supuesto enemigo cristiano para poder lograr el fin deseado la vemos reflejada también en el caso de Zoraida, que sin la colaboración del Capitán Ruy Pérez de Viedma, nunca hubiera podido lograr sus metas. Otro punto interesante es que ambos cristianos son capitanes que sirven a la corona de Castilla y que son caballeros a la vez que deben ser considerados como enemigos de los moros. Ambas historias muestran un curioso entrecruce de las "castas" cristiana y mora. Son personajes cristianos quienes tienen la última palabra para solucionar las situaciones en que se encuentran ambas damas moras. ¿Nos insinúan los autores la subordinación del moro ante el cristiano y la superioridad social de éste? Esta es una posible interpretación de las historias, sin destacar las recientes de Márquez Villanueva y otros que proponen un significado oculto y favorable a la casta musulmana, tan amenazada y desprestigiada por las autoridades en la España de los Siglos de Oro.

Finalmente llegamos a Luscinda, mujer que se puede comparar con la imagen de Jarifa que Jorge Montemayor produce en su versión de *El Abencerraje y La hermosa Jarifa* en su novela pastoril, la *Diana*. Aunque la figura de la mujer en la novela pastoril es una idealizada – hermosa, virtuosa, obediente y que corresponde a las convenciones sociales en términos de la expectativas sobre la mujer, Montemayor no pudo cambiar el desenlace de la historia de Jarifa: su determinación de conseguir un destino que le

permite estar con su amante queda constante en todas las versiones de la novela.

Luscinda, por su parte, es un personaje que responde al prototipo de la dama del relato pastoril. Su hermosura, su pureza, y más importante, su virtud, no impiden su voluntad de estar con Cardenio, aún cuando su propio padre, por razones de interés económico, contrata por ella un matrimonio con Don Fernando, el amigo-traidor de Cardenio. Este hecho la impulsa a poner en alerta a su amante; ha sido traicionado por Don Fernando, quien le había prometido hablar con su padre para facilitar su unión matrimonial con Cardenio¹⁸. En su desesperación, Luscinda se arriesga y llega al extremo de rogarle a un hombre desconocido que vio pasando por su ventana que le entregue una encomienda a Cardenio:

Hermano, si sois cristiano, como parecéis, por amor de Dios os ruego que encaminéis luego esta carta al lugar y a la persona que dice el sobrescrito, que todo es bien conocido, y en ello haréis un gran servicio a Nuestro Señor; y para que no os falta comodidad de poderlo hacer, tomad lo que va en este pañuelo (266)

El pañuelo que Luscinda le entrega al hombre cristiano contiene cien reales incluidos a manera de incentivo. De la misma manera, vimos a Zoraida mandar monedas al cautivo con el mismo propósito. Estas mujeres adineradas muestran su habilidad al usar los recursos que tienen a su disposición para manejar sus propias situaciones. Como las dos son figuras cervantinas que se encuentran dentro de la misma novela, uno puede pensar que Cervantes reconoció que la mujer era un ser inteligente, fuerte y, sobretodo ingenioso, contrario a la imagen de la mujer como figura débil y poco inteligente que prevalecía en la sociedad de su época.

¹⁸ "A todo esto me respondió Don Fernando que él se encargaba de hablar a mi padre y hacer con él que hablase al de Luscinda" (264).

Tal fue su fortuna que el hombre fue conmovido por las palabras de Luscinda y colabora con ella en su necesidad de comunicarle a Cardenio lo que había sucedido en su ausencia. No traiciona a la dama por alertar a su padre del desafío de su hija. En su carta Luscinda dice:

La palabra que Don Fernando os dio de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido más en su gusto que en vuestro provecho. Sabed, señor, que él me ha pedido por esposa, y mi padre, llevado de la ventaja que él piensa que don Fernando os hace, ha venido en lo que quiere, con tantas veras, que de aquí a dos días se ha de hacer el desposorio, tan secreto y tan a solas, que sólo han de ser testigos los cielos y alguna gente de casa. Cuál yo quedo, imaginaldo; si os cumple venir, veldo; y si os quiero bien o no, el suceso de este negocio os lo dará a entender. A Dios plega que ésta llegue a vuestras manos antes que la mía se vea en condición de juntarse con la de quien tan mal sabe guardar la fe que promete (267).

Igual que el padre de Jarifa, el padre de Luscinda desea un matrimonio para su hija que sea económicamente ventajoso a su casa. En lugar de obedecer a su padre y seguir las convenciones sociales que permiten al hombre decidir la vida de su hija, Luscinda, igual que Jarifa, manda por su amante en secreto. Luscinda está segura de que no quiere casarse con quien ha elegido su padre –don Fernando–, sino con Cardenio, no importa las consecuencias. La diferencia entre esos dos casos es que Jarifa manda por Abindarráez con un plan ya pensado y con la meta de casarse con él tras su llegada. En el caso de Luscinda, esta manda llamar a Cardenio con urgencia porque el destino que los dos anhelan se ve amenazado por la avaricia y deshonestidad de don Fernando, y la codicia de su padre que quiere concretar el acuerdo que ha hecho con este lo más pronto posible. Luscinda requiere que su amante la rescate, mientras Jarifa es la que se rescata a sí misma.

Jarifa es obviamente la más fuerte de carácter entre las dos, ya que ella misma tiene control de sus circunstancias y lo ha calculado todo. Por otro lado, Luscinda le ruega a un señor completamente desconocido que vaya en busca de Cardenio y que le entregue la carta y espera que su amado la rescate a tiempo de un matrimonio impuesto. El paralelo entre las dos mujeres en esta instancia se ve simbolizado por el envío de una carta; este acto constituye un desafío a la autoridad paterna. En primer lugar, porque en ambos casos, las mujeres le escriben a un amado no aprobado por sus respectivos padres; en segundo lugar, porque la carta tiene como propósito conseguir casarse por amor y de espaldas de sus padres y en contra de la voluntad y decisión de estos.

Cardenio vuelve inmediatamente a su pueblo y llega el mismo día en que debe tomar lugar el matrimonio de Luscinda con don Fernando. En un breve encuentro ella proclama su amor por él, asegurándole que no se casará con don Fernando, que primero tomará la vida; Dice:

No te turbes, amigo, sino procura hallarte presente a este sacrificio, el cual si no pudiere ser estorbado de mis razones, una daga llevo escondida que podrá estorbar más determinadas fuerzas, dando fin a mi vida y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido y tengo. (268)

Como es evidente, tan decidida está Luscinda de no casarse con nadie que no sea Cardenio, que hasta amenaza con suicidarse para evitar un casamiento con otro. No parecen importarle ni el honor ni el desco de su padre si ello significa aceptar un matrimonio que no desea.

Ante la ausencia de Cardenio en el momento de matrimonio con don Fernando, Luscinda realizar su plan de suicidarse con la daga que tiene escondida en sus vestidos. Se siente tan desesperada que tan pronto da el “sí quiero”, se desmaya. Irónicamente,

Cardenio, oculto, ha asistido a todo y cree que Luscinda lo ha traicionado. Sin dar a conocer su presencia, se va de la ciudad; no espera al desenlace de la escena (269-270). Luscinda ha estado dispuesta a todo, incluso al suicidio, antes que acatar la autoridad paterna, todo por seguir su corazón.

La historia culmina con el reencuentro de Cardenio con Luscinda, y de don Fernando con Dorotea, otro personaje que desafió la orden patriarcal y que se supone es la verdadera esposa de éste. Por casualidad, Cardenio se ha encontrado con Dorotea y, al lograr identificarla como la mujer de quien don Fernando le hablaba, intenta hablarle (282).

Dorotea está al tanto del casamiento de su amado con Luscinda y le relata qué pasó tras el desmayo:

Díjome que la noche que don Fernando se desposó con Luscinda, después de haber ella dado el sí de ser su esposa, le había tomado un recio desmayo, y que llegando su esposo a desbrocharle el pecho para que le diese el aire le halló un papel escrito de la misma letra de Luscinda, en que decía y declaraba que ella no podía ser esposa de don Fernando, porque lo era de Cardenio... (286)

Se aclara que Luscinda no pretendía contrariar al padre, pero igualmente, al igual que Jarifa, termina por desafiarle y lograr su voluntad.¹⁹ Mientras es posible que haya recibido el perdón de su padre debido a su intento de ser una hija buena y obediente (aunque no podamos tener certeza de ello)²⁰, don Fernando se enfurece por su conducta.

Dorotea sigue a contarle a Cardenio que:

Todo lo cual visto por don Fernando, pareciéndole que Luscinda le había burlado y escarnecido y tenido en poco, arremetió a ella antes que de su desmayo volviese, y con la misma daga que le hallaron la quiso dar de

¹⁹ Es importante notar que Jarifa ejecutó su desafío con plena consciencia de sus acciones y las posibles repercusiones. Su voluntad de remediar las cosas con el padre solo ocurre después de culminados los hechos.

²⁰ Aunque sabemos que Luscinda tras despertarse de su desmayo, les contó a sus padres su verdadero esposo era Cardenio. De ahí se ausentó de su casa y no sabemos cual fue la reacción de sus padres ante tal revelación (286).

puñaladas , y lo hiciera si sus padres y los que se hallaron presentes no se lo estorbaran. (286)

Esta escena subraya el doble desafío que Luscinda ha cometido. Primero, termina por no aceptar el matrimonio acordado por el padre, desafiando su autoridad y la convención social de su tiempo. Segundo, desafía al propio don Fernando, a quien acepta y rechaza acto seguido, dejándolo en ridículo públicamente. Viéndose engañado por la mujer, don Fernando enloquece y busca vengarse de manera violenta al sentirse burlado y humillado. El doble desafío de Luscinda hacia la figura paterna refleja al de Jarifa: su padre le impide estar con un hombre de su propia elección y su resolución es rechazar el matrimonio que él concertó con otro hombre. Al mismo tiempo, ambas desafían a sus respectivos prometidos, rechazándolos (en el caso de Jarifa, no se dice nada de este).

Las acciones de Luscinda, aunque constituyen un acto de rebeldía al patriarcado, deciden no solo su propio destino sino el de otros tres personajes: Cardenio, don Fernando y Dorotea. Ella provocó una reacción en cadena. Todos encontraron su final feliz en términos amorosos, pero las consecuencias sociales de esas dos uniones pudieron haber sido muy graves, si se considera la condición de la mujer en el ojo público al momento en que la historia tuvo lugar.

Es interesante observar que los tres personajes femeninos, si bien se diferencian en algunas cosas (dos son moras y una es cristiana), también poseen importantes paralelos. Lo que las tres tenían en común, a pesar de sus diferencias religiosas, morales y étnicas, es que vivieron en sociedades patriarcales en que la preservación de su virtud, el honor, el respeto a la figura paterna, y la exaltación al hombre eran valores de suma importancia. Los actos desafiantes de estas mujeres no serían en modo alguno aceptables según las convenciones sociales. De las tres, la única mujer que parecía no dar

importancia a las consecuencias de sus acciones es Zoraida, mientras que Jarifa no solo tuvo miedo de la reacción que tendría su padre tras aprender de su traición, sino que deseaba ser perdonada por él. De igual manera, la reacción de su padre es una preocupación para Luscinda, que tiene la voluntad de ser obediente frente a él y sufre mucho por el dilema en que se encuentra. En cuanto a Zoraida, Delgado García destaca que “La fatal y bella argelina ha dominado a todos los hombres de la historia, ella es quien ha ejercido el poder ante las sociedades masculinas españolas y musulmanas; ella tiene a los toros por los cuernos” (72). Aunque Jarifa y Luscinda consiguen el fin feliz que desean, y en el caso de Jarifa esta incluso obtiene el favor de otros hombres que influyen en su situación, ninguna de las dos controlan los actos de los hombres a su alrededor de la misma manera que lo hace Zoraida. Es más, Ruta señala que: “Zoraida es, pues, el héroe del que no se prevé la reintegración en el universo de procedencia, el héroe que antepone la libertad individual a la aceptación del contrato social con el grupo de pertenencia” (131). De la misma forma, podemos decir que Jarifa y Luscinda igualmente dan más importancia a lograr sus deseos y sus metas que a cumplir con las expectativas de sus grupos sociales.

El lector moderno de estas tres historias es más capaz de reconocer la importancia del papel de la mujer en desarrollo de la historia e incluso de cara al de su contraparte masculino. Lamentablemente, no podemos asegurar que el lector de la época se percatara del impacto de las acciones femeninas en la trama. De lo que no hay duda es de que el desafío a los códigos del honor y del patriarcado se juzgaba duramente entonces. Acaso también serían censuradas la mentira, la manipulación y la astuta conjura secreta que llevan a cabo estas mujeres de espaldas al padre, para salirse con la suya. ¿Las redimiría

el hecho de que todo lo hacían por amor, en el caso Jarifa y Luscinda, y en el deseo de ser cristiana, en el caso de Zoraida? ¿Cómo leerían los contemporáneos a estas mujeres? ¿Con admiración, con reproche? No lo sabemos con certeza. Pero de lo que no cabe duda es de que el Siglo de Oro español está plagado de mujeres valientes, decididas, desobedientes y fuertes. Estos personajes femeninos lo desafían todo con tal de seguir su corazón, nada las detiene cuando tienen claro su propósito.

Capítulo III:
La evolución de la relación padre-hija en los tres relatos

La relación padre-hija que observamos en las tres historias examinadas en esta investigación varían en sus niveles de complicación. De parte del padre, las causas fundamentales son: la autoridad de la figura paterna sobre la mujer y él como obstáculo al destino/ relación amorosa de su hija. En cuanto a la hija, el elemento más perjudicial a la relación con su padre es su desafío hacia él, que no se limita a vulnerar esa autoridad, sino a comportamientos que pueden considerarse traición a esa figura paterna. Entre las historias de Jarifa, Luscinda y Zoraida, hay paralelos innegables que demuestran la probabilidad de una influencia de la primera figura sobre las otras dos. De igual manera, podemos sacar conclusiones sobre los lazos entre las mujeres examinadas y encontrar contrastes definidos entre ellas, sobre todo en el caso del personaje de Zoraida.

En la crítica de Weber, "Padres e hijas: Una lectura intertextual de la historia del cautivo" hay un énfasis en la situación de Zoraida como un triángulo erótico que consiste en la mujer, su amante y el padre como opositor (425). Este triángulo igualmente aparece en las experiencias de Jarifa y Luscinda. La protagonista femenina en cada historia "se esfuerza por liberarse de los lazos de su familia" (425), cosa que causa gran angustia en el caso del padre de Zoraida. En cuanto a los casos de Jarifa y de Luscinda, podemos inferir, basados en las circunstancias que los envuelven, que sus padres igualmente sufren a causa de los desafíos de sus hijas²¹.

La reacción de cada padre tras descubrir la traición de su hija varía en los tres relatos. Por ejemplo, la reacción de Agí Morato es la más dramática y es la única en la

²¹ Contrario a la historia de Zoraida, no hay indicios directos que expliquen el sentir del padre de Jarifa y el de Luscinda dentro de sus historias; suponemos que sea así basado en las normas del tiempo que ya establecimos en el capítulo I, y en las preocupaciones de las mujeres sobre los efectos de sus acciones sobre el honor de su familia, particularmente de su padre.

cual vemos la trayectoria desde el principio hasta el final de la historia. Por otra parte, estas relaciones entre padres e hijas también son afectadas por la ausencia de la madre en cada relato. El alcaide de Coín/ Cártama (padre de Jarifa) y Agí Morato tienen una dependencia con sus respectivas hijas; existe la necesidad de tener esa presencia femenina en sus vidas ya que falta una esposa. En el caso de Luscinda, existe la madre pero no participa en la trama, es decir, no hace aportación alguna al desenlace de su historia. De esta manera, podemos considerar que en esta situación esa madre ausente coincide con la falta de la figura materna en los otros cuentos. El rol de la hija entonces tiene más importancia en la vida del padre, ya que de cierta manera llena el vacío existente en el núcleo familiar. Por lo tanto, la pérdida de la hija a manos de otro hombre se convierte en una experiencia traumática para el padre, asunto que complica aún más el sentimiento de traición que lo embarga; esencialmente añade otra capa a los varios niveles de desafío que cometen dichas mujeres.

Weber nos explica que en el caso de Zoraida hay una diferencia emocional entre ella y las otras dos mujeres estudiadas, ya que ella es indiferente para con el hombre que ha escogido ser su esposo (el cautivo), y parece ser calculadora. Por su parte, los personajes de Jarifa y Luscinda, muestran su amor a los amantes. Esa diferencia emocional también se muestra en la preocupación que tienen Jarifa y Luscinda hacia sus padres, situación que no sucede con Zoraida. Una de las razones por la cual Jarifa decide acompañar a Abindarráez en su cautiverio es porque tiene miedo de qué hará su padre cuando descubra que se casaron sin su permiso²². En cuanto a Luscinda, su preocupación por sus padres y el deseo de ser buena hija son la razón por la cual ella dice 'sí quiero' en

²² Vease la siguiente cita del *Abencerraje*: "ni el miedo que he cobrado a mi padre de habelle ofendido, me consentirán hacer otra cosa" (77).

su matrimonio con don Fernando; la preocupación de ella es tanta que prefiere suicidarse antes que desobedecer a su padre o ser esposa de don Fernando (268). Las tres tienen una postura en común ante sus padres: no quieren ser obedientes a ellos si tienen que sacrificar la felicidad personal. Aunque esa actitud está mal vista en la sociedad de la época, Weber nos indica que según la iglesia “era legítimo que la hija desobedeciera a sus padres en su elección matrimonial si todas las tentativas de llegar a una reconciliación habían fracasado, o si el padre era cruel o pagano” (429)²³. El resultado era que se separaran de sus progenitores y afirmaran su autonomía. En el estudio “Un comentario sobre el personaje cervantino de Zoraida: entre Lela Marién y el ansia de la libertad”, Marilyn Ríos Soto comenta que “En definitiva, este personaje femenino (Zoraida) rompe con el patrón de conducta esperado en la época” (5), cosa que podemos decir en cada una de estas mujeres. Es su desafío al padre, precisamente, la razón de esa ruptura con el patrón de conducta establecido por la sociedad.

En el *Abencerraje y la hermosa Jarifa*, no conocemos al padre de Jarifa a través de una voz propia, sino por las cosas que aprendemos de él a través de ella y Abindarráez. En ningún momento podemos pensar que esta figura paternal se asocia a la de una mala persona, ya que los personajes nunca nos llevan a esa conclusión en lo que respecta a su carácter. Es Abindarráez quien inicialmente nos muestra la hospitalidad y buen corazón de su ‘padre’ en su explicación de cómo llegó a su cargo y cómo fue criado por él como si fuera su hijo de sangre; dice:

Yo salí al mundo del vientre de mi madre y por cumplir mi padre el mandamiento del rey, enviome a Cártama al alcaide que en ella estaba, con quien tenía estrecha amistad. Este tenía una hija de mi edad, a quien amaba

²³ Mientras a nivel religioso el rechazo de Luscinda a su matrimonio con don Fernando es válido, este punto en particular no es cierto en cuanto a los casos de Jarifa y Zoraida. Aunque no hay un matrimonio pendiente en sus casos particulares, aplica el mismo principio ya que ellas saben con quién se quieren casar y entonces, cualquier otro pretendiente que sus padres propongan, no sería aceptables para ellas.

más que a sí, porque allende de ser sola y hermosísima, le costó la mujer, que murió de su parto. Esta y yo, en nuestra niñez, siempre nos tuvimos por hermanos, porque así nos oíamos llamar. Nunca me acuerdo haber pasado hora que no estuviésemos juntos. Juntos nos criaron, juntos andábamos, juntos comíamos y bebíamos. (44-45)

Solo por el hecho de asumir la responsabilidad de criar a Abindarráez, el alcaide de Cártama (que luego es también alcaide de Coín) le cría junto a su hija de sangre y le da un trato igual a ella.

Es así que en lo que respecta a Jarifa y a su relación con su padre, podemos fácilmente ver que esta es muy buena, ya que Abindarráez nos confirma que su padre le “amaba más que a sí”. Además, ella tiene todas las comodidades y los lujos que una mujer puede desear puesto que el padre confía tanto en ella que la da acceso total a sus riquezas. Asimismo, su deseo para con ella es verla casada con un hombre adinerado que le pueda dar todo lo que él le ha dado en la vida. Es importante recordar que, tal y como establecimos en el primer capítulo de esta investigación, la mujer musulmana pasa de estar bajo la responsabilidad de su padre a estar directamente bajo la de su esposo, y es su deber cuidarla por toda la vida. De igual forma, en el caso de la relación padre-hija que se mantiene entre el alcaide y Jarifa, el énfasis en el amor que éste tiene hacia su hija, que se ve magnificado por la pérdida de su esposa, es un punto central en el análisis de Weber. El padre tiene una dependencia emocional con su hija por haber perdido a una de las mujeres que más amaba en la vida. Se puede concluir que Jarifa tiene un buen padre, que la ama y que desea lo mejor para ella.

Además de la poca información que la pareja nos brinda al hablar de las circunstancias de su propia situación, no sabemos mucho sobre el padre de Jarifa. Lo que sí sabemos es que es el Alcaide de Coín (Cártama), que es un hombre adinerado y, como

ya establecimos, criaba a Abindarráez y a Jarifa juntos, como si fueran hermanos de sangre, pero ocultándoles que no lo son. El hecho de que quiere que Jarifa se case con un pretendiente rico solo es conocido por nosotros porque ella misma lo dice:

Yo os mandé venir a este mi castillo a ser mi prisionero, como yo lo soy vuestra y haceros señor de mi persona y de la hacienda de mi padre, debajo de nombre de esposo, aunque esto, según entiendo, **será muy contra de su voluntad, que como no tiene tanto conocimiento de vuestro valor y experiencia de vuestra virtud como yo, quisiera darme marido más rico;** mas yo vuestra persona y mi contentamiento tengo por la mayor riqueza del mundo (50; énfasis nuestra).

Basados en el temor que tiene Jarifa de la reacción que su padre tendrá cuando descubra que se ha casado con Abindarráez en su ausencia, sabemos que él es un hombre tradicional que espera que su hija le obedezca y se mantenga virtuosa, según las convenciones de la sociedad patriarcal en la que viven.

No sorprende que Jarifa esté aprehensiva en lo que respecta a la actitud que su padre tendrá en cuanto a su matrimonio secreto con Abindarráez. Ella impugna su prohibición y establece la autonomía sobre su propio destino. Según Hernández-Pecoraro, “she is, after all, the one who arranges for him to visit her at Coín, who convinces Abindarráez to marry her in spite of her father’s preference for a richer suitor, and who joins him in his return to captivity under Rodrigo” (431). Continúa diciendo que “Jarifa staunchly insists on making her union with Abindarraez a reality regardless of the obstacles that stand in their way” (433). Como también se entrevé en Zoraida, y más luego es notorio en Luscinda, hay un hilo de desafíos, que todos combinados, pueden tener graves consecuencias. Cada paso que toman para asegurar su futuro con su amante constituye una traición más hacia sus padres.

Aunque es evidente que Jarifa no obedecerá ni a los dictámenes sociales ni a su padre, sigue mostrándose virtuosa. Como establecimos en el capítulo anterior, antes de su separación temporera con Abindarráez, Jarifa le promete ser suya estableciendo los requisitos de tal promesa (47). Hernández-Pecoraro subraya la contradicción que hay en su esfuerzo de mantener la virtud:

In this passage Jarifa's honour is preserved –for the time being- given the emphasis placed on a) the established sincerity of her love, b) her apparent deferral to Abindarráez as 'señor de mi libertad'²⁴, and c) the condition of marriage she stipulates as a requirement for their sexual union. Nevertheless, this portrayal of Jarifa as a virtuous 'mujer honesta' is highly problematized by the fact that Jarifa's love openly defies her father's orders and dishonours her lineage. (434)

Aunque la decisión de Jarifa de desobedecer a su padre parece ser una mera rebeldía de la joven enamorada, esta mora no es simplemente una dulce dama envuelta en una aventura amorosa, sino una mujer hasta cierto punto calculadora. Jarifa formula un plan para llevar a cabo su matrimonio con Abindarráez, pues sabe que para ello habrá que esperar que el padre se ausente o esté indispuerto. Hernández-Pecoraro explica que:

It is very significant that Jarifa postulates their future opportunity to be together as dependent on her father's illness or absence: given the strength of her love and her desire to make their marriage a reality, any potential grief over her father's demise (figurative or literal) is outweighed by the union, both spiritual and physical, with her lover (435).

Es decir, que para Jarifa el casarse con Abindarráez tiene más importancia que la vida de su propio padre. En vez de temer la posibilidad de que algo malo pueda pasar, más bien piensa que en el caso de que ocurra algo, se aprovechará de la situación para llevar a cabo sus planes. Cuando leemos la "Historia del cautivo", es obvio que, aunque Zoraida muestra signos de amor y tristeza en cuanto al desenlace de su relación con Agí Morato,

²⁴ Esta referencia a Abindarráez como 'señor de mi libertad' solo aparece en la versión de la *Diana* de Jorge de Montemayor, la cual es usada como la base del análisis de Hernández-Pecoraro. Merece la pena tomarla en cuenta aquí aunque el texto en que nos enfocamos es el de Villegas, como ya se ha señalado.

al fin y al cabo, ella lo abandona a su suerte porque le da más importancia a su éxodo a España en búsqueda de un nuevo destino, que al bienestar de su padre. Las dos identifican a sus padres como el obstáculo a su sueños. En el caso de Jarifa, lleva a cabo un plan cuyo cumplimiento depende de la ausencia (o enfermedad) de su padre. Por otro lado, lo que hace Zoraida es mucho más siniestro; ella literalmente elimina al obstáculo – su padre- para poder lograr su meta.

Esencialmente, Jarifa engaña, miente y hasta piensa en robar a su padre, además de conspirar en su contra; todo eso lo hace para lograr sus metas personales a toda costa. Ella comienza como la imagen perfecta de la belleza y la virtud; es una hija perfecta que cae en desgracia por manchar el honor de su padre y rechazar los dictámenes del patriarcado. Aunque conscientemente desafía la autoridad paterna, guarda la esperanza de que la relación padre-hija se puede reparar. El temor que tiene por la posible reacción de su padre es en sí mismo la evidencia de que tiene la voluntad de recuperar su honor y su perdón. Es imposible saber a ciencia cierta cuál sería el desenlace de su relación ya que Rodrigo de Narváez, conmovido por la historia de los jóvenes amantes, interviene por su parte con el Rey de Granada, quien es, a su vez, el jefe del Alcaide de Coín. El Rey, movido por el respeto que le tiene a Narváez, le ordena al padre de Jarifa que perdone a los dos jóvenes y que les dé su bendición. En ese sentido, este se ve obligado a perdonarles dando paso a la incertidumbre de si su perdón es sincero, o si nada más lo da porque no tiene otra opción. Es posible que haya perdonado a regañadientes mientras siente rabia en su interior. No obstante, la verdad de sus sentimientos no es revelada en el relato.

Si comparamos la relación de Zoraida y Agí Morato con la de Jarifa y su padre, podemos ver varios paralelos en el trato que reciben de sus progenitores. Es más, “La historia del cautivo” nos establece en varias instancias que Agí Morato adora a su hija. A ella le ha dado todo lo que se puede obtener con sus riquezas. Igualmente, confía tanto en ella que le da acceso completo a su fortuna. Uno puede imaginar que si ella se fuera a casar, quisiera para ella un esposo que la cuidara tanto como él. En cuanto a su carácter, Weber subraya que “es un pagano bueno, hospitalario y caritativo con los cristianos” (429), cosas que son atributos de una buena persona que probablemente quiere a su hija. De igual manera, Zoraida proclama que ama a su padre. Como ya mencionamos en el segundo capítulo de este estudio, Zoraida no quiere que secuestren a su padre cuando el renegado lo sugiere en la escena de su rescate y huida (427). Es por eso que luego de llevarlo con ellos (solo porque se despertó en pleno medio de la huida), el desenlace de la relación entre Agí Morato y Zoraida nos revela su verdadera naturaleza, no como la mujer virtuosa que parece ser a través de una pretendida devoción a Lela Marién²⁵, sino como un ser egoísta que no deja que nada ni nadie obstruya su camino hacia la libertad, la cual ha construido con traiciones y mentiras.

La primera interacción en que vemos la relación entre Zoraida y Agí Morato toma lugar en su jardín, que igualmente es la primera vez en que esta y el cautivo se encuentran y hablan. En su primera carta al cautivo, Zoraida pinta una imagen de su padre como hombre cruel que la domina y que la mataría si descubre los planes de huida que tiene y si se entera de su deseo de convertirse al cristianismo (414). En “Cervantes’s Veiled Woman”, María Antonia Garcés nos advierte sobre otro ángulo de la personalidad

²⁵ En su estudio “Cervantes’s Veiled Woman”, María Antonia Garcés argumenta que la apariencia de Zoraida como una ‘veiled woman’ es una táctica de ella para retratarse como una cristiana virtuosa.

de Zoraida, cuando finge desmayarse en los brazos del capitán al momento que Agí Morato los ve abrazados en su jardín; se refiere a ella como “quick and clever”. Subraya que Zoraida “demonstrates an audacity and astuteness”, y que “some questions, then, are bound to arise in reference to Zoraida, and they recall Dorotea’s opening question: is Zoraida a “true” Christian –in the language of the novel- or is she as dishonest and duplicitous as a moor?” (824) Es evidente que no tiene reservas al usar su astucia en su propósito de engañar a su padre ni tampoco experimenta un sentido de culpa al momento de hacerlo.

Parece que la cuestión de la fe es otro elemento que puede considerarse un gran desafío de Zoraida hacia su padre. En *The Moor and the Novel*, específicamente en el capítulo cinco titulado “Pater and Patria: Cervantes’s Muslim Fathers”, Mary B. Quinn se refiere a la “Historia del cautivo” o más bien a la historia de Zoraida, como el relato de una conversión. Subraya su desafío en el nivel espiritual cuando dice que “Zoraida- instructed in Christianity by a former slave- holds fast to her new faith in spite of her father’s adherence to Islam” (109). Esa traición debe haber sido especialmente dolorosa para Agí Morato quien criaba a su hija con devoción en la fe musulmana solo para que ella terminara por rechazarla. Aunque podemos encontrarnos inclinados a creer que Zoraida verdaderamente tiene la voluntad de convertirse, la cuestión de su fe se mantiene abierta y nunca sabemos a ciencia cierta si ella es cristiana o musulmana; ella misma le contó al cautivo que “no te fíes de ningún moro, porque son todos marfuces” (414), dándonos un indicio de que quizás su proclamado cristianismo es mentira. Ese elemento del desafío en cuanto a la fe es ciertamente uno que no vemos ni en Jarifa ni en Luscinda.

Aunque Zoraida ha mostrado una actitud fría hacia su padre en cuanto a sus varias traiciones, al momento de la huida no muestra el deseo de hacerle daño a su progenitor. El hecho de que Agí Morato se despierte en un momento inoportuno para los fugitivos no deja otra opción que llevarlo preso para prevenir que interrumpa su huida. Es en este momento que Zoraida nos muestra por primera vez preocupación por su padre. Inicialmente, la dama se queda desmayada en brazos del capitán (427), pero tras recuperar la conciencia, ve a su padre como cautivo. El capitán recuenta el momento: “Cuando su hija le vio, se cubrió los ojos por no verle, y su padre se quedó espantado, ignorando cuán de su voluntad se había puesto en nuestras manos” (427). Como supuestamente nunca fue intención de la joven causarle daño directo a su padre, es quizás en este momento cuando llega a lamentar sus acciones, o por lo menos, a tener un sentido de culpabilidad. Por otro lado, como ha subrayado Delgado García, es cuestionable que Zoraida no entendiese de antemano que iba a causarle daño a su padre (72). Entonces, su inquietud por la situación en que se encuentra su padre puede ser otra muestra de su astucia, ya que en realidad no quiere que los cautivos reconozcan su verdadero carácter egoísta y traidor.

Llegamos al desenlace del número de desafíos que Zoraida ha cometido hacia Agí Morato. Poco a poco, este comienza a enterarse de que Zoraida lo está retando. Inicialmente está preocupado por ella puesto que cree que ambos son cautivos, no obstante el renegado le promete a él y a los moros tagarinos que “no iban cautivos, que en la primera ocasión les darían libertad” (429). En esos momentos Agí Morato da clara muestra, al renegado y a los cristianos, de que verdaderamente quiere a su hija; cuando dice: “si le queréis poner nombre, desde aquí os ofrezco todo aquello que quisiéredes por

mí y por esa desdichada hija mía, o, si no, por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma” (429). Desde ahí, la escena se torna aún más emotiva; al recontar la escena de Agí Morato, Ruy Perez de Viedma explica que:

comenzó a llorar tan amargamente, que a todos nos movió a compasión y forzó a Zoraida que le mirase; la cual, viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis pies y fue a abrazar a su padre, y juntando su rostro con el suyo, comenzaron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañamos en el. (429-430)

Enseguida, en un momento de lucidez, Agí Morato se da cuenta de que Zoraida está vestida con su ropa más elegante y no con la vestimenta de casa con la cual la había visto antes de que ocurriera el ataque a su residencia. Le pregunta por qué está vestida de fiesta y ella se queda en silencio. De momento, ve su cofre de joyas en el barco y le pregunta sobre la razón de su presencia; esta vez el renegado responde por ella diciendo:

No te canses, señor, en preguntar a Zoraida tu hija tantas cosas, porque con una que yo te responda te satisfaré a todas: y, así, quiero que sepas que ella es cristiana y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautiverio; ella va aquí de su voluntad, tan contenta, a lo que yo imagino, de verse en este estado como el que sale de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida y de la pena a la gloria. (430)

Sin poder creer aún que su hija lo ha engañado de esa manera, Agí Morato le pregunta si lo que el renegado dice es la verdad y ella lo confirma. Es así que Agí Morato entiende que Zoraida está en el barco por elección. Continúa preguntándole si es cristiana y si es esa la razón de que él esté en la presente situación de cautivo. Ella confirma su cristianismo pero se defiende frente a esta acusación al decir: “La que es cristiana yo soy, pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se extendió a dejarte ni a hacerte mal, sino a hacerme a mí bien” (430). Delgado García cuestiona la sinceridad de Zoraida en este momento. Pregunta: “¿Cómo habrá pensado Zoraida que podía hacer ambas cosas a la vez, no hacer mal a su padre y propiciar un bien a sí misma?” (72). Agí

Morato le cuestiona si ha hecho bien y Zoraida lo conmina a que le pregunte a Lela Marién, posiblemente para evitar dar más respuestas a las preguntas del padre. Es en este momento que el padre se angustia tanto con todo lo que acaba de descubrir sobre su hija, que se tira al mar en una tentativa de suicidio. Sorprendentemente, Zoraida “dio voces... que le sacasen” (431) y ella lo lamenta como si ya estuviera muerto.

Poco después llegan a una tierra despoblada llamada Cava Rumia (en lengua mora ‘la mala mujer cristiana’). En este momento, Zoraida pide que saquen a su padre del barco y que lo dejen en dicho lugar desolado. Esta petición contrasta con la desesperación que exhibía cuando su padre se tiró del barco. En tal ocasión, mostraba un llanto desbordado al verlo medio ahogado cuando lo sacaron del agua y este llanto no parece corresponder con la petición de dejarlo a su suerte en una isla abandonada, en medio de alta mar, donde seguramente moriría. Mientras intentan desembarcar a Agí Morato, este intenta convencer a los cristianos de las malas intenciones de Zoraida, indicándoles que no deben confiar en ella. En su estudio “Mapping Identity in the Captive’s Tale: Cervantes and Ethnographic Narrative”, Diane Sieber respalda lo que entendemos sobre los avisos de Agí Morato. Ella dice que “In his rage, Agí Morato raises doubt about her motivation, about the sincerity of her conversión, suggesting that his daughter only wants to escape moral constraints imposed in the Islamic World... (121)”. Agí Morato Dice:

¿Por qué pensáis, cristianos, que esta mala hembra huelga de que me deis libertad? ¿Pensáis que es por piedad que de mí tiene? No, por cierto, sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presencia cuando quiere poner en ejecución sus malos deseos. Ni penséis que la ha movido a mudar religión entender ella que la vuestra a la nuestra se aventaja, si no en saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad más libremente que en la nuestra. (432)

Según Sieber, “Agí Morato associates Zoraida with La Cava, the legendary lover of Rodrigo, when he accuses her of seeking a morally lax environment in Spain” (120). La

reacción inicial de Agí Morato es de incredulidad frente a la traición de la persona que más quiere en el mundo, seguida inmediatamente por rabia; parece por un momento que deja de ser el padre adorador. En su ira por lo que ha hecho su hija, comienza a decirle un cúmulo de maldiciones:

¡Oh infame moza y mal aconsejada muchacha! ¿Adónde vas, ciega y desatinada, en poder de estos perros, naturales enemigos nuestros? ¡Maldita sea la hora en que yo te engendré y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado! (432)

Sigue narrando el capitán:

Di prisa en ponelle en tierra, y desde allí a voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando a Mahoma rogase a Alá que nos destruyese confundiese y acabase; (432)

El capitán describe la angustia de Agí Morato cuando el barco se alejaba de la orilla, arrancándose las barbas, mesándose los pelos y arrastrándose por el suelo. En esta escena conmovedora, Zoraida termina por abandonar a su padre en una isla, condenándole acaso a la muerte. Según Quinn, "Her betrayal of the father whom she claims to love and her complicity in circumstances that will lead to his abandonment in the ocean make for one of the most emotional and disturbing parts of *Don Quijote*" (113). Cuando Agí Morato entiende que su hija le ha condenado a morir en Cava Rumia, le pueden escuchar decir a voz alta:

Vuelve, amada hija, vuelve a tierra, que todo te lo perdono; entrega a esos hombre ese dinero, que ya es suyo, y vuelve a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas. (432)

Parece que hay un momento en que Zoraida se siente triste por la ruptura cruel con su padre, lo cual se entrevé a partir del relato del capitán. Éste describe lo compungida que ella se sentía; no obstante, señala el hecho de que no vuelve por él. En palabras del capitán:

Todo lo cual escuchaba Zoraida, todo lo sentía y lloraba, y no supo decirle ni respondelle palabra, sino:

-Plega a Alá, padre mío, que Lela Marién, que ha sido la causa de que yo sea cristiana, ella te consuele en tu tristeza. Alá sabe bien que no pude hacer otra cosa de la que he hecho, y que estos cristianos no deben nada a mi voluntad, pues aquí quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible, según la priesa que me daba mi alma poner por obra esta que a mí me parece tan buena como tú, padre amado, la juzgas por mala. (432)

Zoraida dice todo eso, pero ya su padre no puede escucharla en la distancia. Es importante notar, por tanto, que Zoraida supuestamente quiere a su padre puesto que le dice (aunque no es escuchada) que "Plega a Alá, padre mío, que Lela Marién, que ha sido la causa de que yo sea cristiana, ella te consuele en tu tristeza (432)". De otra parte, llama la atención de que en ningún momento intenta convertir a su papá al cristianismo. Esto nos plantea ciertas interrogantes. ¿Si ella quiere a su padre de verdad, no debería querer que este también abrazara el cristianismo y salvara su alma? ¿No sería esto, además, una solución que quizás permitiría evitar la separación física y emocional entre ambos? De igual interés es que los cautivos cristianos tampoco cuestionan la fe de Zoraida, aun sabiendo que una persona cristiana no debe hacer mal a su padre. Nos deja a preguntar ¿Son las palabras de Zoraida nada más un espectáculo, una dramatización del abandono de su padre para hacerles pensar que a ella le da tristeza? ¿Es una tristeza sincera, o nada más un acto que disfraza sus malas intenciones como una falsa voluntad de convertirse en cristiana? En *"The Legend of the Christian-Arab Madonna in Cervantes"*, Christina H. Lee discute las objeciones a la sinceridad de Zoraida indicados por Márquez Villanueva y Percas Ponseti:

Zoraida's behavior is not that of a genuine Catholic, and much less that of the Virgin Mary. Francisco Márquez Villanueva and Helena Percas Ponseti are generally considered the authoritative proponents of this view. According to Márquez Villanueva, Zoraida's supposed Christian faith runs counter to her

unprincipled behavior towards her father. In order to escape to Spain with Ruy Pérez, Zoraida cheats her kind father and subjects him to the mercy of the run-away Christians, finally leaving him abandoned on an island. (106)

En cuanto a la frialdad de este abandono, Quinn añade que es dramáticamente absoluta, y que con este final, los matices de una relación torturada entre padre e hija se agudizan (115). Es el fin de la relación entre padre e hija. El lector queda asombrado y desconcertado ante la frialdad y crueldad de Zoraida, tan lejos de una conducta cristiana ejemplar (“Honrarás a tu padre y a tu madre”). Aunque también podría decirse que Zoraida sigue el mandato cristiano: “Dejarás a tu padre y a tu madre...etc.” Es esta segunda teoría de que sus acciones tienen raíz en su devoción al cristianismo, la posible razón por la que los cautivos no se cuestionan la crueldad de Zoraida hacia su padre. Sea como fuere, es un relato que se presta a múltiples interpretaciones y a diferentes opiniones sobre el carácter y el comportamiento de Zoraida, personaje ambiguo donde los haya.

La situación de Jarifa y el alcaide tiene paralelos a la de Zoraida y Agí Morato en cuanto a los desafíos de las dos mujeres hacia sus padres, los cuales incluyen el robo de las riquezas del padre para el uso personal, el mentir, y el hecho de que las dos calcularon los detalles de sus planes minuciosamente. Dos grandes diferencias entre las historias de Jarifa y Zoraida son: a) el final de la historia de Jarifa es feliz y no está marcado por la misma amargura que la de Zoraida, y b) el elemento de la conversión no está presente para Jarifa, y esta consigue reconciliarse con su padre, cosa que es imposible para Zoraida. Por otro lado, para considerar la relación de Luscinda y su padre, sería necesario disponer de más información de la que el relato ofrece para poder establecer una comparación con los análisis que hemos hecho sobre las relaciones padre-hija de los

otros dos textos. En ese sentido, es obvio que apenas disponemos de datos sobre el personaje de Luscinda y mucho menos de su padre. Luscinda confirma que su padre la quiere en su carta a Cardenio, (capítulo XXVII de la Primer Parte del Quijote):

Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime; y así, si quisiéredes sacarme de esta deuda sin ejecutarme en la honra, lo podréis bien hacer. **Padre tengo, que os conoce y que me quiere bien, el cual, sin forzar mi voluntad, cumplirá la que será justo que vos tengáis, si es que me estimáis como decís y como yo creo.** (263; énfasis nuestro)

El problema con lo que Luscinda dice aquí es que aparentemente su padre la estima en demasía y no la forzaría a hacer algo contra su voluntad y, además, la complacerá en su deseo de casarse con Cardenio. Uno puede imaginar que queda sorprendida, y quizás con un profundo sentimiento de traición, cuando su padre negocia su contrato de matrimonio con don Fernando; es en ese instante cuando se evidencia que su voluntad no cuenta tanto para su padre. La traición por parte del padre de Luscinda es, de hecho, lo que provoca el desafío de ella hacia él. Cardenio explica que era sabido hace tiempo por los padres de ambos que eventualmente se casarían ya que el amor entre los jóvenes había ido creciendo y profundizándose desde la niñez:

sabían nuestros padres nuestros intentos y no les pesaba de ello, porque bien veían que, cuando pasaran adelante, no podían tener otro fin que el de casarnos, cosa que casi la concertaba la igualdad de nuestro linaje y riquezas. (224)

Es evidente que el padre de Luscinda es conocedor del amor entre su hija y Cardenio y de su autenticidad. Por tanto, debió tomar en cuenta esto antes de decidir imponerle un matrimonio con otro hombre. Además, se muestra como un hombre codicioso ya que Cardenio iguala a Luscinda en la escala social, lo que no justifica buscar otra opción para la hija. Es más, Cardenio establece que:

fui a pedirsela a su padre por legítima esposa... él me respondió que agradecía la voluntad que mostraba de honralle y de querer honrarme con prendas suyas, pero que, siendo mi padre vivo, a él tocaba de justo derecho hacer aquella demanda, porque, si no fuese con mucha voluntad y gusto suyo, no era Luscinda mujer para tomarse ni darse hurto. (224-225)

Así es que entendemos que el padre considera con seriedad el negocio del matrimonio entre Cardenio y Luscinda. Cardenio entiende que se trata de pedirla en matrimonio de acuerdo a lo cánones y que debe ser su padre y no él quien haga la demanda formalmente, a la cual accede. Apenas llega para hablarle a su propio padre del asunto, recibe la noticia de que ha sido convocado por el duque Ricardo y debe retrasarse la pedida de mano. Luego le explica la situación a Luscinda y también a su padre; dice que fue a éste: "suplicandole se entretuviese algunos días y dilatase el darle estado hasta que yo viese lo que el duque Ricardo me quería; él me lo prometió y ella me lo confirmó con mil juramentos y mil desmayos." (225) Aunque el padre de Luscinda le hace esa promesa a Cardenio, y se supone que valora la palabra empeñada, cuando surge la oportunidad decide que un matrimonio con don Fernando se le es aún mas ventajoso. En la carta que Luscinda le manda a Cardenio para avisarle de la traición de don Fernando y de su padre, dice: "Sabed, señor, que él me ha pedido por esposa, y mi padre, llevado de la ventaja que él piensa que don Fernando os hace, ha venido en lo que quiere" (267). Además de hacer este contrato contra la voluntad de los jóvenes amantes, lo quiere hacer a toda prisa; continua Luscinda: "que de aquí a dos días se ha de hacer es desposorio, tan secreto y tan a solas, que sólo han de ser testigos los cielos y alguna gente de la casa" (267). Esta urgencia de cumplir con el matrimonio tan pronto y en secreto es seguramente un intento de evitar que la noticia llegue a los oídos de Cardenio y que éste impida los desposorios. El hecho de que el padre quiera llevar a cabo el enlace de esta manera es una muestra de

que tiene conciencia del mal que está haciendo. Para este padre, el matrimonio de Luscinda es un negocio, al cual da prioridad por sobre la felicidad de su hija. Ella aprende de una manera dolorosa que su padre no es la persona que creía, y todo lo que ella sabía en términos de la actitud de él hacia ella y sus deseos, es falsa. La amargura que tiene ella hacia su padre se evidencia en sus palabras: "Cardenio, de boda estoy vestida; ya me están aguardando en la sala don Fernando el traidor y mi padre el codicioso, con otros testigos, que antes lo serán de mi muerte que de mi desposorio" (268).

Queda evidenciado después que, si bien el padre de Luscinda valora la honra, la vida de su hija está por encima de todo. Por eso, cuando don Fernando intenta matarla, tanto los padres de ella como los demás asistentes, lo impiden. Ello parece indicar que el padre terminará por perdonar a Luscinda, aunque no podemos asegurarlo. Más adelante, Dorotea le cuenta a Cardenio que los padres de la doncella se angustiaron sobremanera cuando ella desaparece (286), pero no sabemos exactamente qué sucede entre el momento en que confiesa ser esposa de Cardenio y el momento en que huye de la ciudad.

Es importante recordar que Luscinda siempre ha querido ser buena hija, y que desafiar a sus padres supone un gran esfuerzo para ella, contrario a los casos de Jarifa y Zoraida que no parecen tener grandes reparos en retar la autoridad paterna. Cardenio describe a su amada en estos términos:

...doncella recogida en casa de sus padres, hecha y acostumbrada siempre a obedecerlos, hubiese querido condescender con su gusto, pues le daban por esposo un caballero tan principal, tan rico y tan gentilhombre, que a no querer recibirle, se podía pensar o que no tenía juicio o que en otra parte tenía la voluntad, cosa que redundaba tan en perjuicio de su buena opinión y fama. (271)

En su encuentro con Cardenio, Dorotea confirma esta percepción de Luscinda. Al recordar las noticias de lo sucedido después de los desposorios de Luscinda y don Fernando, le dice a Cardenio que “si (Luscinda) había dado el sí a don Fernando, fue por no salir de la obediencia de sus padres” (286). Esa información provino del papel que encontraron en los pechos de Luscinda en el momento del desmayo; formaba parte de la explicación que dejaba por su suicido, el cual no logró llevar a cabo. El hecho de que da el sí a don Fernando para ser obediente a sus padres se cancela con esa carta, ya que es ahí donde admite que no es lo que quiere, cosa que obviamente va en contra de los deseos de ellos. Una vez más, nos enfrentamos a las contradicciones y ambigüedades de los personajes de Cervantes.

Es curioso que después de los desposorios con don Fernando, no escuchamos de boca de la propia Luscinda su historia. Más bien, escuchamos varias versiones sobre lo que pasó, incluyendo la versión errónea de Cardenio, la versión de Dorotea que cuenta las habladurías de todos sobre Luscinda, y la versión de don Fernando acomodada a su percepción personal de las cosas. El hecho de que no lo escuchamos a través de una voz propia sino de una palabra a través de los otros personajes deja espacio a versiones distorsionadas y a preguntas sobre la veracidad y confiabilidad de lo contado. Don Fernando cuenta que encontró a Luscinda en un monasterio “con voluntad de quedarse toda la vida si no la pudiese pasar con Cardenio” (383); si esa versión del monasterio fuera cierta, no sorprendería que decidiera dedicarse a la devoción religiosa ya que eso era común entre las mujeres de la época que no se casaban. Por otro lado, es razonable pensar que quizás el motivo para marcharse de la ciudad e ingresar al monasterio es para ocultarse por temor de las represalias de don Fernando. En este caso, de igual manera, es

posible pensar que sus padres sabían dónde estaba, y jugaron un papel importante con el fin de protegerla. Por otra parte, es igualmente posible que lo supieran, pero lo guardaran en secreto por la vergüenza del deshonor provocado por su hija, y quizás también por no haberla perdonado. De todo eso podemos hipotetizar, pero es imposible llegar a una conclusión categórica pues no disponemos de suficiente información ni conocemos la versión de la propia Luscinda.

De igual manera, no podemos llegar a una conclusión decisiva sobre Zoraida y sus verdaderas intenciones ya que nunca escuchamos su historia directamente por boca de ella. En “Esta hermosa Jarifa es la linda Dulcinea del Toboso: Cuestiones moriscas en el *Quijote* de 1605”, William P. Childers indica que <<“El relato del cautivo”, la narrativa morisca de Cervantes, es la única del género (que incluye *El Abencerraje*, *Las guerras civiles de Granada* y *Ozmin y Daraja*) que se interpola a través de una narración secundaria con el mismo protagonista como principal narrador>> (582). Es así que todo lo que sabemos de ella es a través del capitán o del renegado, del mismo modo que todo lo que sabemos de Luscinda es a través de otros personajes de su historia. Zoraida apenas habla, y cuando lo hace, es en árabe, por lo que requiere de alguien que traduzca sus palabras. Por lo tanto, sus palabras y lo narrado sobre ella puede haber sido distorsionado o inventado.

Al comienzo de la “Historia del cautivo”, lo que sabemos de Zoraida es únicamente a través de la traducción que hace el cautivo. Ella se comunica con este por medio de cartas escritas en árabe que traduce el renegado. Luego, en el jardín de Agí Morato, ella sale de la casa para hablar con su padre y el cautivo. El capitán explica que el padre desconocía que estaba facilitando la comunicación del par de cómplices en los

planes de huida: “Servíanos de intérprete a las más de estas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino, que aunque ella hablaba la bastarda lengua que, como he dicho allí se usa, más declaraba su intención por señas que por palabras” (423). La primera vez que escuchamos directamente a la joven es en el momento breve en que se encuentra sola con el cautivo, y es en árabe. Dice: : “¿Ámexi, cristiano, ámexi? (Que quiere decir ‘¿Vaste, cristiano, vaste?’)” (425). En la noche de la huida, es el renegado quien sirve de comunicador y traductor para Zoraida, hablándole en lengua morisca para poder llevar a cabo el plan elaborado y luego habla de parte de ella, en la misma lengua, para que ella no tenga que responder directamente a Agí Morato cuando este la interroga (427). Una vez llegada a tierra cristiana, el capitán asume el rol de comunicador para ella tras su llegada a la venta de Juan Palomeque. En ese momento, ella prácticamente se mantiene muda, y es Ruy Pérez quien responde a las preguntas de la gente de la venta y se convierte en el narrador de la historia de la mora y de la propia suya. La pinta como la heroína que libertaba a los cautivos y sacrificaba su propia cultura y sus lazos paternos para ser cristiana. Es importante reconocer la verdadera razón que lleva a Ruy Pérez a compartir su relato con la gente de la venta. Childers señala que: “Por debajo del juego elegante de cortesías, está muy claro que Ruy Pérez está *obligado* a contar su vida para justificarse ante un grupo de personas principales que juzgarán el caso” (582). Esto puede atribuirse al clima social de la península, ya que hay una desconfianza hacia los moros y su compañera es claramente una mora, aunque reclama su cristianismo. Cervantes parece ser conciente del problema morisco. La curiosidad y el papel de juez que asume la gente de la venta pueden ser indicios de los problemas con que Zoraida, una conversa recién llegada a tierra cristiana, puede tener al intentar asimilarse a la sociedad española.

Childers añade: “Cervantes hace llegar a la venta la misma noche de Zoraida y el Cautivo al hermano de este, que también por casualidad resulta ser un poderoso juez: el Oidor. De esta manera, su aceptación de Zoraida como cuñada simultáneamente escenifica la legitimización de la pareja en la sociedad castellano-andaluza.

Aunque la Junta de Población se veía sobrecargada con casos de moros que querían reclamar su cristianismo “viejo” para evitar la expulsión, Childers subraya que en el caso de Zoraida, es posible que esta tuviera mejor suerte que sus compatriotas. Aunque ha perdido sus riquezas, la pareja está reunida con el hermano del cautivo, que no solo es poderoso, sino rico. Este tiene los recursos y el poder para ayudar a Zoraida. Según Childers hay:

“muchos moriscos nuevos ricos que falsifican sus genealogías, siempre y cuando tengan lo que hay que tener: un buen abogado, una atractiva historia de la valentía de sus antepasados, dineros... ¡oh, y no viene mal poder ganarle la simpatía de la gente con la belleza física de una mujer exótica que hace pensar en Jarifa y, al ser posible, tener por hermano un juez poderoso” (583).

Mientras que Childers cuestiona si Cervantes entendería las resonancias extra-literarias de su relato morisco (583), hay que recordar de que Cervantes no dudaría en presentar irónicamente el estado de cosas de la sociedad de su tiempo. El lector de entonces sabría que sería muy difícil que a Zoraida se le permitiera quedarse y, de ocurrir, siempre habría dudas sobre la sinceridad de su conversión. Quizás Cervantes está proponiendo una solución más conciliatoria en la que moros y cristianos aprendieran a convivir y a confiar unos en los otros. Esta es la propuesta de lectura de Childers y estamos de acuerdo con él.

Así que, podemos considerar que Cervantes deseaba mostrar las dificultades sociales y religiosas con que los moros conversos tenían que lidiar mientras que burlaba

del hecho de que el dinero, el poder (del hermano de Ruy Pérez) y la belleza a veces servían para facilitar la aprobación de los casos de moros conversos que pasaron por la Junta de Población. Zoraida, si fuera otra mora menos afortunada y sin la belleza, no hubiera tenido la misma ventaja en certificarse como cristiana.

Volviendo a Zoraida, el lector podría poner en duda la sinceridad de las palabras de la mora. Si bien el capitán la ve como la "Señora de su libertad", hemos sido testigos de cuán calculadora y fría puede llegar a ser. Por lo tanto, quizás su plan de llegar a España no es sino un intento de vivir en entera libertad, a su manera, y poco tiene que ver con cuestiones de fe. Ella nunca menciona a Jesús ni da muestras de saber siquiera los rudimentos de la religión cristiana, más allá de algunas oraciones. Quizás solo pretendía escapar de la tutela de su padre y de sus orígenes. Nunca sabemos si termina por bautizarse y casar con el capitán. Tampoco sabemos si termina siendo expulsada como el resto de los moriscos. Cervantes nos ofrece un final abierto, porque sabe que el caso de Zoraida tiene difícil solución.

En el caso de los tres padres, el Alcaide de Coín y Agí Morato son parecidos en el profundo amor que les tienen a sus hijas y en su voluntad de hacer que tengan una la mejor vida posible. En ningún momento se muestran codiciosos como el padre de Luscinda, ya que no buscan ventaja en los matrimonios de sus hijas. Lo único que desean es que sus hijas se casen con un pretendiente digno de ser su esposo. En el caso de Luscinda, Cardenio cumple con ese requisito, cosa que reconoce el padre, pero su codicia lo impulsa a imponerle a su hija un matrimonio con don Fernando, pretendiente que le asegurará más ventajas en términos socioeconómicos si lo comparamos con Cardenio. Este último padre toma decisiones pensando en su propio bienestar y no el de su hija. Es

exactamente eso lo que lo diferencia de los otros dos padres. Las tres relaciones presentan ciertos paralelos en su desarrollo, pero cada cual tiene un desenlace distinto. En el caso de Jarifa y su padre, ella se queda con el hombre que ama y es perdonada por su padre; es un fin feliz para todos. La situación de Zoraida es muy diferente, ya que sus acciones, a nuestro parecer, son las de una mujer fría que parece no amar a nadie más que a ella misma. El relato tiene un desenlace que puede considerarse trágico si consideramos al padre que perdona la conducta traidora y reprochable de su hija y le ruega que no lo abandone. Esta no escucha las súplicas de Agí Morato y lo deja en la Cava Rumía, abandonado a su suerte. En cuanto a Luscinda, su historia tiene un final feliz con su verdadero amor, Cardenio, aunque no se nos revela cuál fue la reacción de su padre ante tal acto de desafío a su autoridad. Este relato deja al lector interpretar los varios posibles escenarios. Es importante notar que en los casos de Jarifa y Luscinda, el desafío es por causa del amor, pero en el caso de Zoraida, ella dice es por causa de religión, aunque esto es cuestionable, como hemos señalado. De las tres, la única que se queda con ambos, su amante y su padre, es Jarifa, tras la intervención del rey moro. Todas alcanzan sus objetivos, si bien con la ayuda de una fuente externa. Las tres relaciones paternofiliales son buenas relaciones al comienzo de las historias pero se deterioran o rompen ante el desafío o desobediencia de las hijas; en el caso de Jarifa, el vínculo se recupera; en el caso de Zoraida, se rompe definitivamente, aunque en ambos casos, el de ella y de Luscinda, tenemos un final abierto.

En definitiva, las tres mujeres que hemos examinado, Jarifa, Zoraida y Luscinda se muestran desafiantes con sus padres por razones similares, para cumplir con sus deseos, sean estos amorosos, religiosos o de otro tipo. Nuestro examen de estos tres

personajes femeninos nos revela a mujeres fuertes y decididas que, con tal de lograr sus objetivos y cumplir su voluntad desafían la autoridad paterna. Pero eso no es todo. Son capaces de mentir, ocultar, robar o disponer de la fortuna del padre, todo por salirse con la suya. Pero no tan solo desafían la autoridad paterna sino también los códigos sociales de sus respectivas culturas. Se convierten así en posible blanco del escándalo público.

Rompen los convencionalismos a costa del honor o la propia vida del padre.

Aparentemente, las tres consiguen lo que quieren, si bien el final abierto de la historia de Zoraida permite dudarlo. Jarifa es la única que tenemos la certeza de que recibe el perdón del padre, aunque sea por órdenes del rey moro. En la historia de Luscinda, podemos suponer que su padre termina perdonándola aunque no se diga expresamente en el relato. Zoraida constituye el caso más problemático. Ella no solo desafía a su padre, sino a su fe musulmana, a su propia identidad y a su país de origen. Sus planes son muy drásticos y la ruptura con su padre resulta inevitable. Aunque este la perdona, ella no atiende a sus ruegos y le abandona a su suerte. La separación será física y afectiva. Todos los desafíos de estas mujeres a sus padres tendrán un alto precio en términos de sufrimiento y temor para ellas. Pero parecería que les ha valido la pena este enfrentamiento a la autoridad si asumimos que consiguen su propósito.

Conclusión:

Esta investigación tiene como propósito mostrar los desafíos hacia la figura paterna de tres personajes femeninos: Jarifa en *El Abencerraje*, y dos mujeres cervantinas: Zoraida en la “Historia del cautivo” y Luscinda en la “Historia de Cardenio”. Aunque las primeras dos mujeres son moras y la tercera es cristiana, todas se vieron enfrentadas con el mismo problema en sus respectivas sociedades: la falta del derecho de la mujer a elegir libremente su destino. Siendo eso la norma social del tiempo, no nos sorprendió que hasta ahora, estos tres personajes hayan sido tratados como figuras secundarias en las novelas y por la crítica, mientras que sus contrapartes varoniles son alabados como las figuras centrales de los relatos. Esta investigación les da a ellas el reconocimiento que merecen, y destaca su valentía como mujeres que son rebeldes ante sus padres y ante sus respectivas sociedades patriarcales.

El primer capítulo de la investigación establece lo que se esperaba de las mujeres dentro del patriarcado. En primer lugar, la expectativa social de la mujer era que se mostrase como un ser puro y virtuoso. La protección de su virtud era considerada un elemento de suma importancia en cuanto al honor de la familia. Como hemos establecido, las mujeres carecían de derechos, ni siquiera participaban en las decisiones sobre su propia vida. Tal derecho era reservado para el padre o el hombre que encabezaba la familia. Como resultado, en cuanto al matrimonio, la mujer no elegía a su esposo, aun si amaba a otro hombre. El padre se encargaba de arreglar un matrimonio para su hija, muchas veces como parte de un negocio realizado con el novio o la familia de él. No tomaba en cuenta los sentimientos de la hija, ni las consecuencias que ella sufriría de tener que pasar su vida con alguien con quien no había afecto ni afinidad. Considerando

la falta de derechos y la casi absoluta falta de libertad, no sorprende que hubiera mujeres que se rebelaran contra su familia y el orden social en un intento de ganar control sobre su vida. En los casos de Jarifa, Zoraida y Luscinda, hemos visto cómo ellas desafiaron a sus padres para tomar control de sus destinos, sea por amor, por religión o por otra razón.

El objetivo del segundo capítulo de la investigación es subrayar los desafíos de cada mujer hacia la figura paterna, sus razones para hacerlo, y cómo llevan sus planes a cabo. Pude establecer paralelos entre las situaciones de los tres personajes discutidos y a la vez comenté las diferencias que hay entre sus casos. La principal razón del desafío en los casos de Jarifa y Luscinda es el amor. Ambas mujeres están enamoradas de hombres que no son aprobados por sus padres, los cuales tienen otros planes nupciales para sus hijas. Aunque ellas son conscientes de las posibles consecuencias que conlleva el desafío a sus padres, planean sus casamientos con sus amantes a espaldas de ellos y hasta emplean las riquezas familiares para ello. El caso de Zoraida es parecido en que usa la fortuna de su padre para financiar su huida, pero varía con respecto a los casos de las otras mujeres en que su desafío no es debido al amor, sino a una supuesta (y cuestionable) devoción religiosa. Aun así, le propone matrimonio al cautivo sin el permiso de su padre. Todas cometen actos de desobediencia con un claro entendimiento de las posibles consecuencias de sus actos. Aunque tales consecuencias pueden ser serias en los casos de Jarifa y Luscinda, son aun más graves en el caso de Zoraida ya que no solo planea casarse sin el permiso de su padre, sino que se quiere convertir al cristianismo, cosa que va en contra de la fe islámica en que su padre la había criado y de igual manera, puede ser vista como una traición a su cultura. El hecho de que Zoraida sepa muy poco del cristianismo, fuera de su devoción a la Virgen y algunas oraciones,

hace dudosa la sinceridad de su deseo de convertirse y plantea la posibilidad de que haya otras razones tras su deseo de romper lazos con su padre, su fe y su patria. Cada una de esas mujeres miente, finge y roba a su propio padre para poder lograr sus deseos, a pesar de las posibles consecuencias.

El tercer capítulo es el último de nuestra investigación y su propósito es observar la evolución de la relación entre padre e hija. Al comparar los casos de Jarifa y Luscinda entendemos que las dos tienen una genuina preocupación sobre cuál sería la reacción de sus padres cuando descubran las traiciones que han cometido. Por su parte, Zoraida es una mujer fría y calculadora que no parece preocuparse realmente del daño que causaría a su padre debido a sus acciones. Siempre hay una consciencia en las tres mujeres de las consecuencias que pueden sufrir a causa de sus desafíos, pero aun así se muestran fuertes y decididas. Toman la iniciativa y hacen todo lo posible para lograr sus deseos, cueste lo que cueste.

Los padres de Jarifa y Zoraida son muy afectuosos hacia ellas y es evidente que las aman. En cuanto al padre de Luscinda, nunca sabemos mucho de él aunque sí que acordó un matrimonio de conveniencia para ella, aun sabiendo que amaba a Cardenio y a pesar de que le prometió a este que le daría la mano de su hija si su padre viniera a pedirla. De las tres, Luscinda es la más obediente a su padre y le causa mucha angustia desafiarle. La historia no nos dice si el padre llega a perdonarla, con lo cual el final queda inconcluso en este sentido. Al fin de su relato, el padre de Jarifa la perdona, aunque es por orden del rey moro y no podemos saber a ciencia cierta si su perdón es sincero. Agí Morato perdona a Zoraida pero solo cuando se da cuenta de que ella lo va a abandonar en la Cava Rumía. Es imposible saber si lo hace por temor a quedarse solo o

si es sincero, ya que momentos antes le había dicho una serie de maldiciones. Nunca sabemos si le hubiera perdonado de verdad porque ella lo deja a su suerte en la isla, así que esa relación padre-hija tiene un final que se supone la ruptura y separación definitiva entre ambos.

Jarifa, Zoraida y Luscinda son tres mujeres que se niegan a ser víctimas de las reglas de sus respectivas sociedades, y no aceptan ningún destino distinto a su voluntad y sentir. Se muestran fuertes aunque saben que sus actitudes desafiantes van en contra de las expectativas sociales del momento, y particularmente en contra de lo que sus padres esperan de ellas. Deciden tomar las riendas de su destino a cualquier precio. Aunque de las tres Jarifa es la única que recibe el perdón de su padre, he establecido que los desafíos de esas mujeres ante la autoridad paterna y el orden social está para ellas por encima de todo. Son capaces de arriesgar su relación con el padre con tal de conseguir sus propósitos. Sea por amor, religión u otra razón cualquiera, todas logran tomar el control de su destino gracias a que tuvieron el valor de enfrentarse al sistema patriarcal. Resulta interesante el triunfo de estas mujeres rebeldes ante la autoridad paterna. Todas consiguen lo que quieren aun habiendo utilizado métodos cuestionables. Cabe preguntarse si uno de los propósitos de estos relatos es denunciar el absoluto control paterno sobre las hijas y plantear un modelo que les permitiera un poco más de participación en la toma de decisiones sobre sus vidas. De este modo se evitarían actos desafiantes como los de nuestras protagonistas. De lo que no hay duda es que, una vez estos personajes femeninos toman el control, sus planes se ejecutan exitosamente a pesar de los obstáculos y peligros que enfrentan. Parecería que estas historias muestran la capacidad femenina para el pensamiento y la acción.

Bibliografía

- Alfonso X el sabio. *Las siete partidas*. Madrid: Imprenta Real, 1807. PDF.
- Alvarez Amell, Diana. "La historia de Cardenio: la parodia de una alegoría". CIAC, III (1990), pp. 381-388. PDF.
- Alzate, Sandra L. "Representación de los espacios femeninos en las historias intercaladas del primer Quijote". *Hipertexto*, 2 (2005), pp. 9-22. PDF.
- Anónimo. *El Abencerraje*. Ed. Eugenia Fosalba. Barcelona: Real Academia Española. 2017. Impreso.
- Áviles, Luís F. "La amistad en la frontera de guerra: Juramento, vulnerabilidad y confianza en *El Abencerraje*". *Avatares de lo invisible. Espacio y subjetividad en los Siglos de Oro*. Madrid: Iberoamericana/ Vervuert, 2017. 105-145.
- . "Los suspiros del *Abencerraje*". *Hispanoc Review* vol. 71, no. 4 (2003), pp. 453-472.
- Barkai, Ron. *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (el enemigo en el espejo)*. Madrid: Rialp, 1984. Impreso.
- Bass, Laura. "Homosocial Bonds and Desire in the *Abencerraje*". *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*. Vol. 24, No. 3 (2000), pp. 453-471.
- Brooke, Christopher N.L. *The Medieval Idea of Marriage*. Oxford: Oxford University Press. 1989. PDF.
- Burshatin, Israel. "Discourse and Metaphor in The *Abencerraje*". *MLN*, 99.2 (1984) pp. 195-213. Web. 19 de noviembre de 2015.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad. *The Moorish Novel: El Abencerraje and Perez de Hita*. Boston: Jwayne Publisher. 1976. Print.
- . "El trasfondo social de la novella morisca del siglo XVI. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 2 (1996) pp. 9-78. PDF.
- . "Las cortes señoriales del Aragón mudéjar y El *Abencerraje*" en *Homenaje a Casaldueiro: crítica y poesía*, ed. Rizel Pincus Sigele y Gonzalo Sobejano, Madrid: Gredos, 1972. 115-128.
- Cascardi, Anthony J. "Secularization and Literary Self-Assertion in Don Quijote" *Cultural Authority in Golden Age Spain*. Eds. Marina S. Brownlee and Hans Ulrich Gumbrecht. Baltimore-London: The Johns Hopkins UP, 1995. 209-33.
- Castro, Americo. *Cristianos, moros y judíos*. 3a ed. Barcelona: Crítica, 1984. Impreso.

- . *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Prologo de Julio Rodríguez Puértolas. Madrid: Trotta, 2002. Impreso.
- Castro, Carmen. "Personajes femeninas de Cervantes." *Anales Cervantinos*, 3 (1953), pp. 44-85. Web. 27 de noviembre de 2015.
- Cervantes de Saavedra, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 1999. Impreso.
- . "Historia del cautivo". Sevilla: Alfar, 2010. PDF.
- Childers, William P. "'Esta hermosa Jarifa es la linda Dulcinea de Toboso': Cuestiones moriscas en el Quijote de 1605". eHumanista/Cervantes, Vol. 1. 2012. PDF.
- . "Zoraida's Return". eHumanista/Cervantes, Vol. 2. 2013. PDF.
- Delgado García, Nitzaira. "El poder bajo el velo: las moras argelinas y las moriscas en Cervantes". *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, ed. Á. Baraibar y M. Insúa. Nueva York/ Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/ Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. 65-76.
- Descouzis, Pablo. "Cervantes, precursor de la defensa de la dignidad de la mujer." *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 37.2 (1982): 290-298. PDF.
- El Saffar, Ruth. *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*. Berkley, 1984.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation. Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- Garces, María Antonia. "Cervantes' Veiled Woman". *Don Quijote: A New Translation Backgrounds and Contexts Criticism*. New York: Norton & Company, 1999. PDF.
- García González, Sylma. "Que por madre no la tengo, por mayor desgracia mía. Acerca de las figuras maternas y paternas en la prosa cervantina". San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2008.
- Glenn, Richard F. "The Moral Implications of El Abencerraje". *MLN* 80.2 (1965): 202-209. Web. 19 de noviembre de 2015.
- Guillen, Claudio. *Literature as System*. New Jersey: Princeton University Press, 1971. Impreso.

- . "Individuo y ejemplaridad en *El Abencerraje*", en *Collected Studies in Honour of Americo Castro's Eightieth Year*, ed. M.P. Hornik, Oxford: Lincombe Lodge Research Library, 1965, 175-197.
- Grieve, Patricia E. "Embroidering With Saintly Threads: Maria de Zayas Challenges Cervantes And the Church". *Renaissance Quarterly*, Vol. 44, No. 1 (Spring 1991): 86-106. PDF.
- Hathaway, Robert L. "Cardenio's Twice Told Tale". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 19.1 (1999). Web. 23 de noviembre de 2015.
- Hernández-Pecoraro, Rosilie. "Jarifa's Choice: A Gendered Reading of *El Abencerraje y la Hermosa Jarifa*". *BSS*, LXXIX (2000): 429-446. PDF.
- Lee, Christina H. "The Legend of the Christian Arab Madonna in Cervantes' Don Quijote". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 32, No. 1, Otoño 2007, 105-121. Impreso.
- León, Fray Luis de. *La perfecta casada*. 11ª Ed. Madrid: Espasa Calpe, 1980. PDF.
- López-Baralt, Luce. *Huellas del Islam en la literatura española*. Madrid: Gredos, 1985. Impreso.
- . "Las dos caras de la moneda: El moro en la literatura española renacentista". *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruíz a Juan Goytisolo*. Madrid: Hiperión, 1985. 149-180. Impreso.
- López Estrada, 'Introducción: *El Abencerraje* como novela', en *El Abencerraje (novela y romancero)*, Madrid: Cátedra, 1987, 11-53.
- Maravall, José Antonio. *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. 1981. Impreso.
- Márquez Villanueva, Francisco. "Amantes en Sierra Morena" *Personajes y temas del Quijote*. Madrid: Taurus, 1975. 15-76. Impreso.
- . *Moros, moriscos y turcos de Cervantes: Ensayos críticos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2010. Impreso.
- . *Personajes y temas del Quijote*. Madrid: Taurus, 1975. 77-146. Impreso.
- . *De la España judeoconversa. Doce estudios*. Barcelona: Bellaterra, 2006. Impreso.

- Marsch, Eleanor. "En clave femenina: Mujer e intertextualidad en la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*". *Hispania* vol. 94, no. 4 (2011) pp. 615-627
- Moner, Michel. "Moros y cristianos en el Quijote: el caso de Zoraida, la mora cristiana (DQ I, 37-42)". ¿Bon campaña, jura di? El encuentro de moros y cristianos en la obra cervantina. Eds. Caroline Schmauser y Monika Walter. Vervuert/Iberoamericana, 1998, pp. 49-61.
- Morales Oliver, Luis. *La novela morisca de tema granadino*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid - Fundación Valdecilla, 1972. Impreso.
- Pérez Ordoñez, Alejandro. "Mujer y familia en el Reino Nazarí de Granada (Siglos XIII-XV)". www.revistamedieval.com. p. 22-29. Web. 16 de septiembre de 2018.
- Prendergast, Ryan. "Frontiers of Muslim and Morisco Identity", en: *Reading, Writing, and Errant Subjects in Inquisitorial Spain*. England: Ashgate, 2011, pp. 33-64.
- Quinn, Mary B. *The Moor and the Novel: Narrating Absence in Early Modern Spain*. London: Palgrave Macmillan, 2013. Impreso.
- . "Handless Maidens, Modern Texts: A New Reading of Cervantes's the Captive's Tale." *MLN*, Vol 123, No. 2, Hispanic Issue, March 2008. 213-229.
- Redondo, Agustín. *Otra Manera de leer el Quijote: historia, tradiciones culturales y literatura*. Madrid: Castalia, 1998. Impreso.
- Rey Hazas, Antonio y Florencia Sevilla Arroyo. "Contexto y punto de vista en el Abencerraje". *DICENDA Cuadernos de filología hispánica*, no. 6 (1987). 419-428. PDF.
- Riley, Edward. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus Ediciones, 1966. Impreso.
- Ríos Camacho, José C. "El tema de trasfondo islámico en el Quijote: cautivo cristiano y exiliado morisco". *Artifara* no. 2. 2003. Web. 23 de noviembre de 2013.
- Ríos Soto, Marilyn. "Un comentario sobre el personaje cervantino de Zoraida: entre Lela Marién y el ansia de libertad" *Cuarto Propio Revista Literaria*, No. 4 (2008). PDF.
- Ruta, María Caterina. "Zoraida: Los signos de silencio en un personaje cervantino". *JAnales Cervantinos*, Vol. 21, 1983, 119-133. Impreso.
- Santonja Hernández, Pedro. "La situación de las mujeres y el matrimonio en la Edad Media y en los Siglos XVI y XVII". *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*. No. 40, 2015, 263-328. PDF.

- ShIPLEY, George A. "La obra literaria como monumento histórico: el caso de *El Abencerraje*", *Journal of Hispanic Philology*, XI, No. 2 (1978), 103-120.
- Spain Then and Now*. "16th C. Spain. Overview: Politics. 2009. Web. 23 de noviembre de 2015.
- Sperling, Jutta. "Marriage at the Time of the Council of Trent (1560-70): Clandestine Marriages, Kinship Prohibitions, and Dowry Exchange in European Comparisons". *Journal of Early Modern History* 8, no. 1-2, 2004: 67-108. PDF.
- Stöll, André. "Abindarráez y Narváez: El último de los Abencerrajes, un cristiano noble y la Persecución de los judíos conversos". *Coor. Y Ed.: Averroes dialogado. Un seminario interdisciplinar*. Kassel: Reichenberger, 1998. 141-184. Impreso.
- Thomas, Kirsti S. "Medieval and Renaissance Marriage: Theory and Customs". *Celyn.drizzlehosting.com*. Web. 23 de noviembre de 2015.
- Torres, Bénédicte. "Amor y religión en el Quijote: Zoraida y Ana Félix". 147-159. Web. https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/encuentros/e_2004/e_2004_13.pdf 14 de julio de 2018.
- Vigil, Marilo. *La vida de las mujeres en los Siglos XVI y XVII*. Siglo XXI Editores, Diciembre 1986.
- Vives, Juan Luís. *Instrucción de la mujer cristiana*. Argentina: Espasa-Calpe, 1940. Impreso.
- Weber, Alison. "Padres e hijas: una lectura intertextual de la Historia del Cautivo". *Actas de II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Alcalá de Henares, 1989. Barcelona: Anthropos, 1991. PDF.
- Yiacoup, Sizen. *Frontier Memory: Cultural Conflict and Exchange in the Romancero Fronterizo*. London: Modern Humanities Research Association, 2013.